

EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY, ALICANTE) *

JULIO TRELIS MARTI
Universidad de Alicante

El objeto de este artículo es la revisión y actualización de uno de los poblados más característicos de la Cultura del Bronce Valenciano, la Mola Alta de Serelles, al igual que publicamos algunos materiales del mismo aún inéditos. De entre todos, podemos destacar el análisis de los restos constructivos conservados hasta la actualidad, la tipología del material cerámico, y en general el estudio que hacemos de la metalurgia, la industria lítica, ósea, etc.

The aim of this article is the revision and bringing up to date of one of the most characteristic settlements of Valencian Bronze Culture, La Mola Alta de Serelles. We write of several of its materials not previously published. Above all, we can underscore the analysis of constructing remnants preserved up to our days, the typology of the ceramics and, in general, the study of metallurgical, lithic and bone industry, etc.

I. SITUACION

Físicamente lo que se denomina «les Valls d'Alcoi» es una cubeta perteneciente al Sistema Prebético, la cual está rodeada por varios pliegues de unos 1000 m. de altitud, fracturados mediante una serie de valles.

La Sierra de Mariola es uno de estos pliegues situados al O. de la mencionada cubeta. En sus estribaciones más orientales, formadas por un anticlinal de dirección N.-S. y cortado por pequeños valles, existe un espolón rocoso delimitado por dos de esos valles, y que se conoce con el nombre de la Mola Alta de Serelles.

El yacimiento, situado en la cumbre del mencionado espolón, se halla en el término municipal de Alcoy, lindando ya con el término vecino de Cocentaina. Desde sus 1053 m. de altitud s/n/m/. se domina claramente el Valle Alto y Medio del Río Alcoy y gran parte de la Sierra Mariola. Sus coordenadas son: 38° 43' 55" latitud Norte y 3° 11' 36" longitud Este (Fig. 1) (1).

* Este trabajo es un resumen de nuestra Memoria de Licenciatura que, bajo la dirección del doctor Mauro S. Hernández Pérez, fue presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, obteniendo la calificación de «sobresaliente por unanimidad».

(1) Servicio Geográfico del Ejército. Hoja 821 (Alcoy, E. 1: 25000, Cuarto III, 1950).

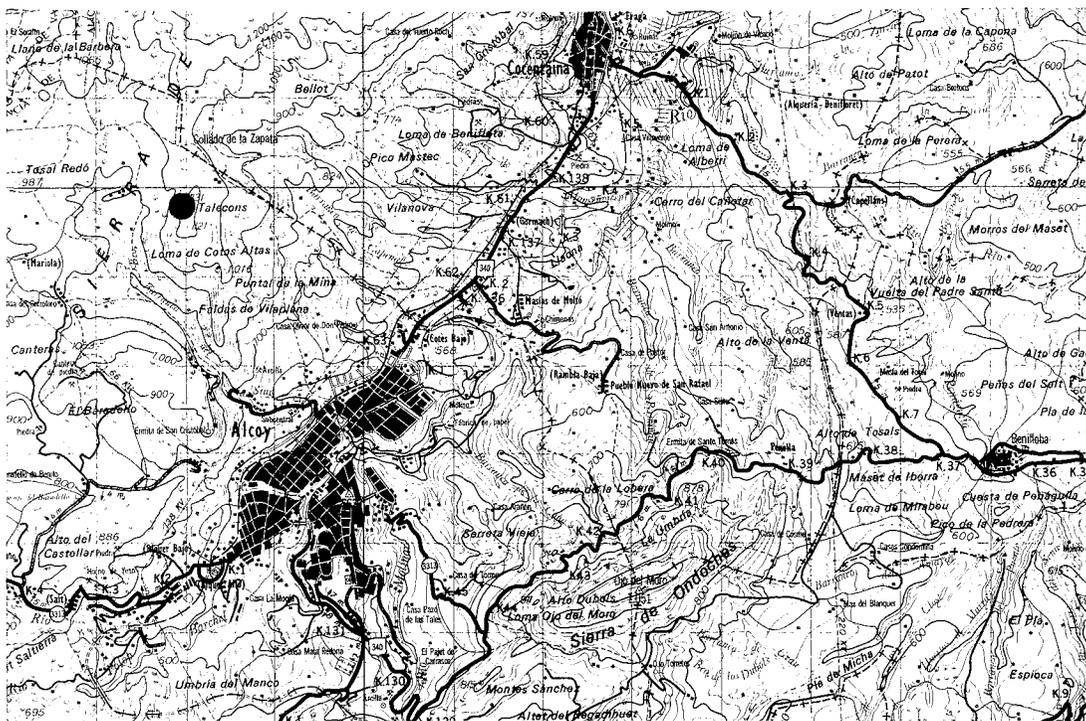


Figura 1.

Geológicamente se encuentra entre materiales miocénicos —pudingas, calcirruditas bioclásticas, calizas o areniscas en descomposición, etc.—. Es una zona profundamente fallada y karstificada, y de ahí que haya numerosas grietas y simas sobre todo en sus vertientes E. y O., muchas de las cuales ocupadas por el hombre desde época prehistórica.

El farallón tiene forma alargada, siendo sus laderas E. y O. muy escarpadas, mientras que la N. presenta una pendiente más suave. Su cima, en algunas partes amesetada, buza en dirección E.-O., hasta caer en la vertiente oriental, donde existe una pared casi vertical, que le sirve como defensa natural al poblado.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias sobre la existencia de restos prehistóricos en la Mola Alta de Serelles se deben a R. Vicedo (1925, 57-59), el cual, entre otras cosas, da a conocer la fecha de su descubrimiento —1924—, quiénes fueron sus descubridores —E. Botella, L. Gisbert y S. Reig— y adelanta un breve resumen de los primeros trabajos.

Sus excavaciones, en gran parte publicadas (BOTELLA, 1926 y 1928), se llevaron a cabo básicamente durante los años 1925-1928. Ellas se concentraron sobre todo en dos sitios: la grieta que se encuentra en el interior de una de las cuevas-abrigo de la vertiente E. del macizo, de donde extrajeron gran cantidad de cerámica, industria ósea, útiles de sílex con una punta de flecha y restos de fauna, y el poblado, en el cual hallaron cinco compartimientos paralelos entre sí y perpendiculares a una muralla, a los que se accedía por medio de un pasillo, y una torre de planta circular, junto con una rica colección de material cerámico, óseo y lítico sobre todo, entre el cual cabe mencionar un vaso geminado, un posible «idolillo» de hueso, varios morillos y unas posibles «pesas de telar» de tierra cocida, objetos de metal y moldes de fundición. Al final se realizó un sondeo al

exterior del poblado, en una construcción en forma de «L», de resultados poco notables.

Por último, sabemos, según información de J. M. Segura, que V. Pascual terminó de excavar restos de una vivienda y los materiales los depositó en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy «Camilo Visedo Moltó», desconociendo la fecha de ingreso y la referencia exacta de los mismos.

Los hallazgos, en la actualidad, se encuentran depositados en el Museo antes mencionado y en el Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia, ignorando si existen otros en alguna colección privada (2).

Sobre este yacimiento son numerosas las publicaciones en las que se hace referencia a ciertos aspectos del mismo en general, siendo su bibliografía muy extensa, y otras en las que también se estudian varios aspectos sobre éste en particular, entre las cuales cabría destacar, por aportar algún conocimiento nuevo, el análisis espectrográfico de un objeto metálico realizado por B. Blance (1959) y el inventario de los dientes de hoz y los molinos de R. Enguix (1975).

III. EL POBLADO. DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS. LA CUEVA

III.1. El poblado

El poblado, con una forma aproximadamente rectangular de unos 450 m², ocupa una parte de la plataforma superior del espolón rocoso, cuyo terreno está bastante desnivelado.

En la actualidad las únicas estructuras que aún se conservan son las siguientes (Fig. 2):

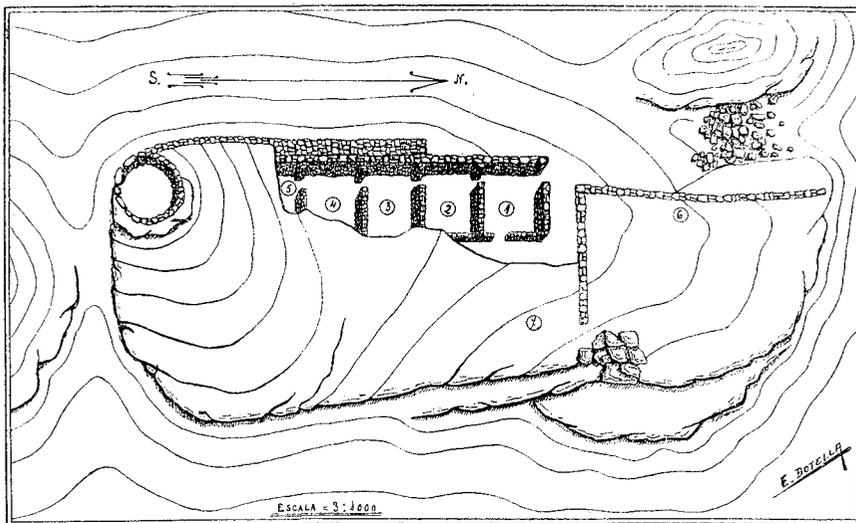


Figura 2.—Mola Alta de Serelles —Alcoy—. Poblado, planta. Equidistancia entre curvas de nivel: 1 metro.

(2) Agradecemos a D. F. Rubio Gomis y a D. E. Plá Ballester, directores de los respectivos Museos, el acceso a los materiales. También expresamos nuestro agradecimiento a M. S. Hernández Pérez, director de la Memoria, por su tarea desinteresada; a R. Enguix por prestarnos sus inventarios y algunos dibujos; y por último a J. M. Segura, E. Cortell y J. M. Vicéns por su ayuda en la realización de planimetrías, parte gráfica, etcétera.

La muralla construida en la vertiente O., de acceso más fácil, pues en la E. el escarpe pronunciado supone una defensa natural. Está formada por dos muros unidos en ángulo recto de 28 m. y 8 m. de longitud, y 1'60-2 m. y 1'20 m. de grosor. Se adapta a las condiciones del terreno y tiene dos hiladas de piedra en seco de gran tamaño, asentadas directamente sobre la roca y careadas sólo por su parte interior, alcanzando en ocasiones una altura de 1'50 m.

La torre situada en la parte superior del poblado, flanqueándolo por su lado S. Tiene planta circuliiforme de 7 m. de diámetro máximo y sólo se conserva su hilada inferior con 1'40-2 m. de grosor. Su característica más importante es que no se trata de una torre propiamente dicha, adosada a la muralla, sino más bien es uno de los dos muros de ésta, el de mayor longitud, que en la zona más elevada se cierra sobre sí mismo, adoptando una forma circular.

Una construcción en forma de «L» que se encuentra fuera del poblado y en la parte opuesta de la torre. Es similar a la muralla, formada por dos muros de 2'80 m. 3'20 m. de longitud, de una sola hilada de piedras en seco de mediano tamaño y sin carear, asentadas directamente sobre la roca. Entre esta construcción y la muralla antes descrita existe un pasillo de unos 4 m. de amplitud, a través del cual se accedería posiblemente al poblado.

Por último, y en el interior del mismo, aún podemos apreciar dos lienzos de muros rectilíneos, paralelos y perpendiculares a la muralla, pero sin unirse a ella, y que son, casi con toda seguridad, restos de las paredes divisorias de los compartimientos. Tienen una hilada de piedras de mediano tamaño, asentadas directamente sobre la roca y unidas con una especie de tapial. Su longitud es de 3 m. y 1'40 m.

Hoy en día, pues, ha desaparecido todo vestigio sobre un muro paralelo y pegado a la muralla, que junto con otros paralelos a los ya citados formarían cinco estancias de planta rectangular de unos 15 m², menos una que tendría 3 m². Tampoco queda nada de las estructuras que había dentro de las mismas: los bancos construidos con piedras planas colocadas encima de otras sueltas, que tapaban los huecos provocados por los salientes de la roca; los hogares situados en el interior de uno de esos huecos, el cual no se cubría adrede; el piso producto de nivelar el terreno con piedras y tierra apisonada; y un tronco de madera carbonizada colocado entre «piedras planas» para sustentar la techumbre (BOTELLA, 1928, 4-5 y lám. I) (Fig. 3).

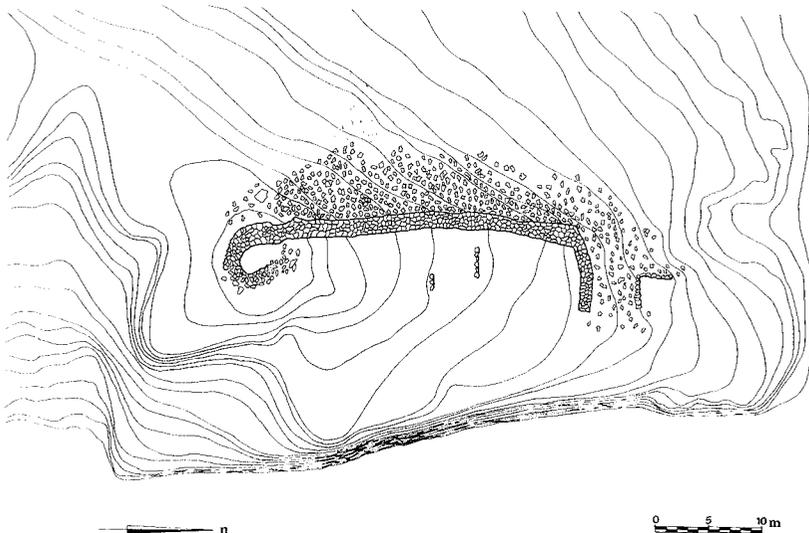


Figura 3.—Construcción fuera de la muralla.

Del cotejo de lo publicado con lo que hoy se conserva observamos que en general la disposición y la orientación de las estructuras concuerdan, si bien las dimensiones en algunos casos varían tanto en los planos y en el texto de Botella como en el nuestro.

Tan sólo hay que hacer notar algunas salvedades: En primer lugar la muralla, según su planimetría, no era toda de dos hiladas de piedras grandes con otras pequeñas en el interior, sino sólo su parte central, hecho que tampoco hemos podido observar. En segundo lugar la planta de la torre no forma una circunferencia perfecta, tal y como la representa en su plano. Y por último destacamos que recientemente se ha publicado un croquis del poblado realizado por S. Reig (SEGURA-CORTELL, 1984, 45), en el cual la construcción en forma de «L» aparece orientada justo al revés de como es y por tanto no debe inducirnos a error, pues la disposición de la misma en este croquis no coincide con las planimetrías de Botella ni con las nuestras.

III.2. La cueva

En el centro de la cumbre existe una pequeña vaguada, que facilita el paso a la vertiente E. del espolón, donde Botella (1926, 4-5 y lám. II) prospectó seis cuevas-abrigo, de las que sólo en la n.º 4 halló los restos prehistóricos publicados.

Se trata de una cueva de medianas dimensiones —14 m. de longitud hasta el fondo y 20 m. de anchura máxima—. Su boca, de forma semicircular, está orientada al E. y mide 20 m. de longitud y 6 m. de altura. Su superficie presenta poca sedimentación y en ella la roca aflora sobre todo en la zona de contacto con las paredes laterales. La pared del fondo forma parte de una falla, la cual ha provocado la existencia de una grieta de 14 m. de longitud, 1 m. de anchura y 15 m. de altura, con bastante sedimentación, y es donde se encuentra al área excavada, de la que desconocemos su situación y extensión (Fig. 4).

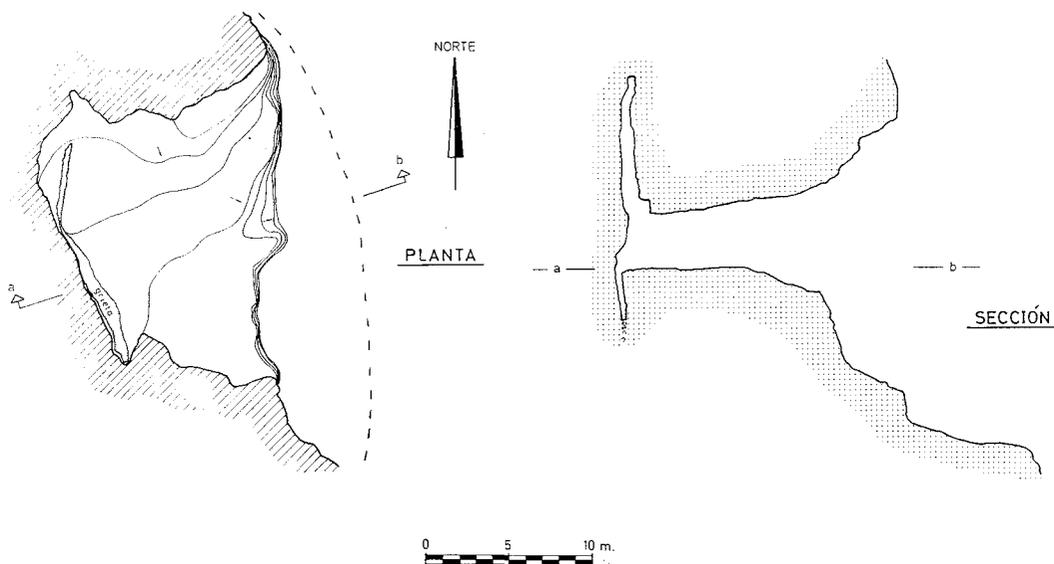


Figura 4.—Mola Alta de Serelles —Alcoy—. Cueva número 4.

En líneas generales estas descripciones coinciden con las de Botella (1926, 4-6 y lám. II), salvo la amplitud de la grieta, que según éste tenía 70 cm. y se estrechaba conforme se profundizaba hasta unos 5 m., donde ya era imposible su descenso (Fig. 5).

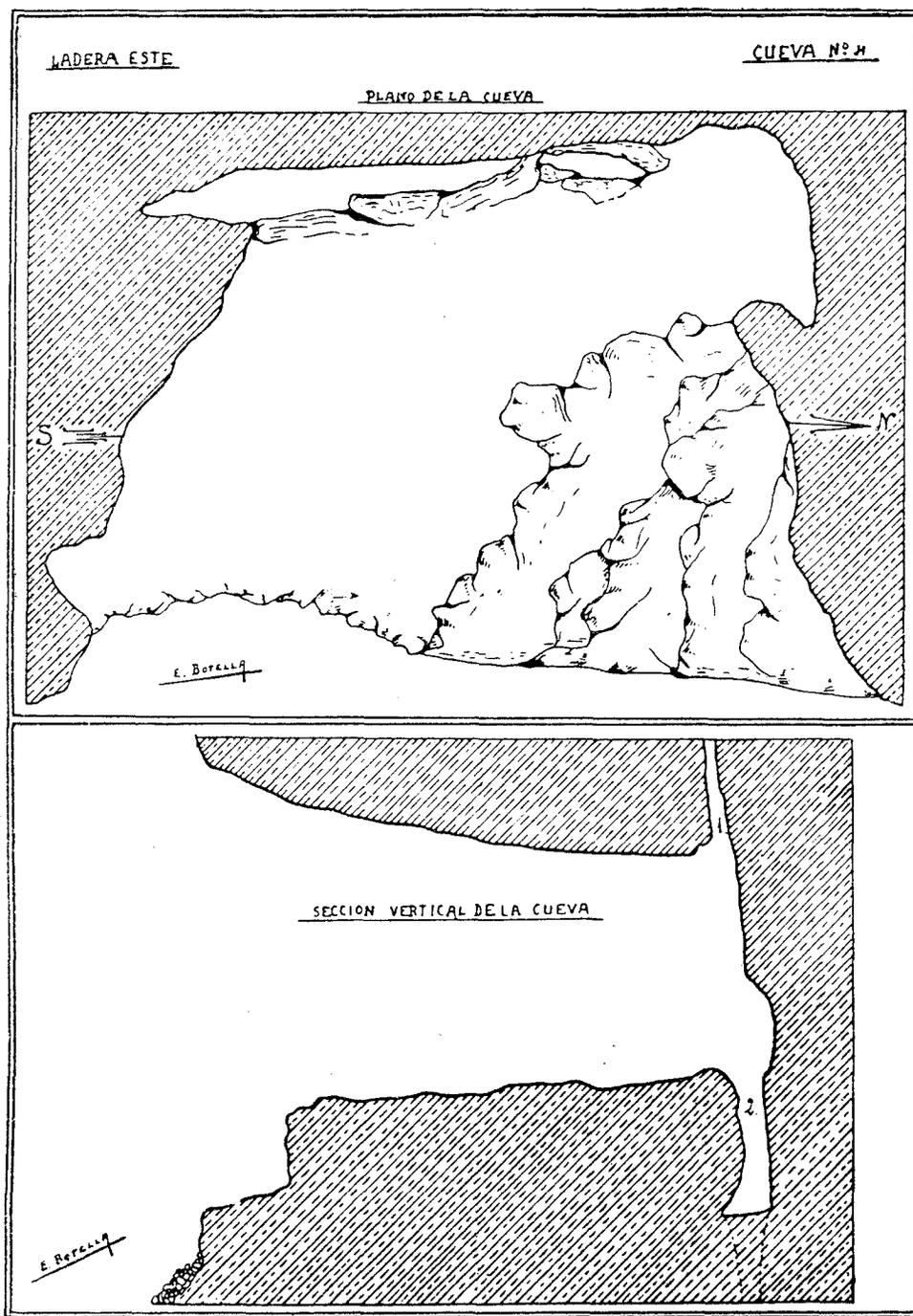


Figura 5.—Planta y sección de la cueva (según sus excavadores). (BOTELLA, 1926, lám. II.)

IV. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

IV.1. Cerámica

El mayor conjunto de material es el cerámico, con un total de 5170 piezas inventariadas. La mayor parte tan sólo son fragmentos de borde o atípicos y de ellos 2854 no hemos podido estudiarlos por su tamaño muy reducido. Estas cifras no deben inducirnos a error, pues muchas de las piezas deben de pertenecer a una misma vasija, aunque su reconstrucción es prácticamente imposible.

IV.1.1. Clasificación tipológica

Se han contabilizado un total de 45 vasijas completas y 29 fragmentos de los que podemos conocer su forma y tamaño, lo cual supone el 1'4 % del conjunto de piezas cerámicas. Hemos establecido los siguientes tipos:

— Tipo I.1. Vasijas de tendencia esférica.

Existen 6 ejemplares, que representan el 8 % de las vasijas sobre las que se ha realizado esta clasificación tipológica. Miden entre 12 cm. y 34 cm. de diámetro máximo, y entre 9'5 cm. y 21 cm. de altura, aunque una sobrepasa los 30 cm. La mayoría de ellas presentan elementos de aprehensión, habiendo una que posee un asa de lengüeta perforada (Fig. 10:1). Las superficies están alisadas y espatuladas, y su pasta es poco cuidada. Hay 4 variantes:

- Cuerpo de tendencia esférica con borde entrante y base convexa (Fig. 6, Tipo I.1. Variante D).
- Cuerpo de tendencia esférica con borde exvasado, cuello hiperbólico y base convexa (Fig. 6, Tipo I.1. Variante G).
- Cuerpo de tendencia esférica con borde exvasado, cuello troncócnico y base convexa (Fig. 6, Tipo I.1. Variante H).
- Cuerpo de tendencia esférica con borde exvasado, cuello troncócnico invertido y base convexa (Fig. 6, Tipo I.1. Variante I).

Los paralelos (3) más cercanos para este tipo de recipientes con o sin elementos de aprehensión o suspensión se encuentran en las estaciones vecinas de la Edad del Bronce de Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 107, fig. 8 y láms. III-IV), Barranc del Sint (VISEDÓ, 1937, 7, fig. 2), Ull del Moro, Cova la Boira, y en Cabeço Navarro (ENGUIX, 1970, 70, fig. 3: 83 y 68, fig. 2: 81), Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, 18, fig. 7: 3-18 y lám. VII: 13), Mas d'Abad (GUSI-OLARIA, 1976, 104, fig. 1), Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 13, fig. 6: B), Serra Grossa (LLOBREGAT, 1969, 42, fig. 9, y 48, fig. 12: 25) y Terlinques (SOLER-FERNANDEZ, 1970, 30, fig. 4: 1), entre otras.

Este tipo de vasijas, a la vista de los paralelos expuestos, tiene gran amplitud geográfica a la vez que pocas precisiones cronológicas. Posiblemente la variante que presenta cuello troncocónico invertido se hubiese podido datar sólo en el Bronce Pleno, de no ser por su hallazgo en Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 52, fig. 5), donde existe también un nivel del Bronce Antiguo (MARTI, 1983b, 65), aunque desconocemos en qué nivel aparecieron estas vasijas.

(3) Los materiales de los yacimientos de Ull del Moro, Cova la Boira, Altet del Canalís, Mas del Corral, Cova Foradà, Sima del Pinaret del Mas Nou, Sima la «L», Pic del Baladre, Cau de les Raboses y Cova la Figuereta están por publicar o parcialmente publicados y se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy «Camilo Visedo Moltó» y en el Centre d'Estudis Contestans.

— Tipo I.2. Vasijas semiesféricas.

Se han inventariado 16 ejemplares, lo cual supone el 22 % de las vasijas sobre las que hemos realizado esta clasificación. Sus dimensiones varían entre 11 cm. y 22 cm. de diámetro máximo, aunque una sobrepasa los 32 cm.; y entre 6'5 cm. y 11 cm. de altura, habiendo una que tiene 17 cm. De ellas 4 poseen mamelones y algún asa de lengüeta como elementos de aprehensión. En cuanto al tratamiento de las superficies, dominan las alisadas y espatuladas, aunque también encontramos algunas superficies bruñidas, sin tratar y erosionadas con bastantes concreciones calizas. La pasta, en la mayoría de los casos, no está cuidada, con abundantes desgrasantes calizos, en ocasiones muy gruesos. Hemos distinguido 5 variantes:

- Cuerpo semiesférico con borde recto y base ligeramente plana (Fig. 6, Tipo I.2. Variante A).
- Cuerpo semiesférico con borde recto y base convexa (Fig. 6, Tipo I.2. Variante B).
- Cuerpo semiesférico con borde ligeramente entrante y base convexa (Fig. 6, Tipo I.2. Variante D).
- Cuerpo semiesférico con borde ligeramente exvasado y base plana (Fig. 6, Tipo I.2. Variante E).
- Cuerpo semiesférico con borde exvasado y base convexa (Fig. 6, Tipo I.2. Variante F).

— Tipo I.3. Vasijas de casquete esférico.

Hemos contabilizado un total de 15 piezas, lo cual representa el 20 % de todas las completas o de las que conocemos su forma y tamaño. Junto con los cuencos semiesféricos es la forma más común de este yacimiento. Sus dimensiones varían entre 10'5 cm. y 22 cm. de diámetro en la boca, aunque una rebasa los 25 cm.; y entre 4'5 cm. y 6 cm. de altura, habiendo una que tiene 10 cm.. De todas únicamente tres poseen un mamelón colocado en el tercio superior del vaso. Predominan las superficies alisadas y espatuladas, aunque en algún caso se encuentran bruñidas o sin tratar. La pasta es generalmente de mala calidad. Sólo existe una variante:

- Cuerpo de casquete esférico con borde exvasado y base convexa (Fig. 6, Tipo I.3. Variante F).

Los cuencos semiesféricos y los de casquete esférico son una de las formas más sencillas de realizar. Durante la Edad del Bronce es frecuente encontrarlas en la mayoría de los yacimientos, por lo que no tienen una cronología precisa.

— Tipo II.1. Vasijas de tendencia elipsoide horizontal.

Existen 14 ejemplares, lo cual supone el 14 % de todas las piezas sobre las que se ha realizado esta clasificación. Las de pequeño y mediano tamaño miden entre 8 cm. y 16'5 cm. de diámetro máximo y entre 5 cm. y 15 cm. de altura; las de gran tamaño llegan a los 34 cm. de diámetro máximo y de altura. Cuatro de ellas presentan mamelones colocados generalmente en su tercio superior. Dominan las superficies alisadas o sin tratar, aunque muchas de ellas están espatuladas, bruñidas y erosionadas. La pasta suele ser de mala calidad, con abundantes desgrasantes minerales y una cocción defectuosa. Hay 6 variantes:

- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde recto y base convexa (Fig. 7, Tipo II.1. Variante B).
- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde entrante y base plana (Fig. 7, Tipo II.1. Variante C).
- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde entrante y base convexa (Fig. 7, Tipo II.1. Variante D).
- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde ligeramente exvasado y base plana (Fig. 7, Tipo II.1. Variante E).

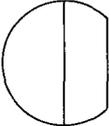
 <p>3. CASQUETE ESFERICO</p>	 <p>2. SEMIESFERICA</p>	 <p>1. TENDENCIA ESFERICA</p>	<p>I. ESFERICOS</p>
			<p>A. Borde recto Base plana</p>
			<p>B. Borde recto Base convexa</p>
			<p>C. Borde entrante Base plana</p>
			<p>D. Borde entrante Base convexa</p>
			<p>E. Borde exvasado Base plana</p>
			<p>F. Borde exvasado Base convexa</p>
			<p>G. Borde exvasado Cuello hiperbólico Base convexa</p>
			<p>H. Borde exvasado Cuello troncocónico Base convexa</p>
			<p>I. Borde exvasado Cuello t. invertido Base convexa</p>

Figura 6.—Tabla tipológica. Tipo I.

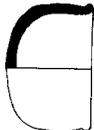
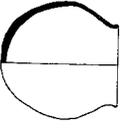
3 CASQUETE ELIP. HORIZ.	2. SEMIELIPSOIDE HORIZONTAL	1. TENDENCIA ELIP. HORIZ.	II. ELIPSOIDES HORIZONTALES
			A. Borde recto Base plana
			B. Borde recto Base convexa
			C. Borde entrante Base plana
			D. Borde entrante Base convexa
			E. Borde exvasado Base plana
			F. Borde exvasado Base convexa
			G. Borde exvasado Cuello hiperbólico Base convexa
			H. Borde exvasado Cuello troncocónico Base convexa
			I. Borde exvasado Cuello t. invertido Base convexa

Figura 7.—Tabla tipológica. Tipo II.

- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde ligeramente exvasado y base convexa (Fig. 7, Tipo II.1. Variante F).
- Cuerpo de tendencia elipsoide horizontal con borde exvasado, cuello troncocónico y base convexa (Fig. 7, Tipo II.1. Variante H).

Paralelos para este tipo de vasijas, con o sin elementos de aprehensión, existen, entre otros yacimientos, en Cova la Boira, Ull del Moro, Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 107, fig. 8 y láms. III-IV), Serra Grossa (LLOBREGAT, 1969, 38, fig. 4: 12, y 40, fig. 5: 14), El Tabaià (NAVARRO, 1982, 62, fig. 25: b), Tossal Redó (TARRADELL, 1958, lám. III: 3-6), Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 51, fig. 4: 1) y Mas d'Abad (GUSI-OLARIA, 1976, 104, fig. 1), por lo que tiene una gran difusión geográfica.

En cuanto a su cronología presenta pocas precisiones: La variante de borde recto aparece en el poblado del Bronce Pleno de Serra Grossa y en el Nivel Superficial/I de Mas d'Abad datado en el 1010 a. C. (GUSI-OLARIA, 1976, 103); las de borde entrante se han documentado en yacimientos con materiales adscribibles al Bronce Antiguo y Pleno como Ull del Moro y en otros poblados también del Bronce Pleno ya mencionados; las de borde exvasado se encuentran en poblados del Bronce Pleno como Serra Grossa y en El Tabaià con materiales del Bronce Pleno y Final, aunque se desconoce a cuál pertenece (NAVARRO, 1982, 64). Únicamente la variante con cuello troncocónico, por sus paralelos (Mas de Menente, Serra Grossa y Tossal Redó, entre otros), datables, por regla general, en el Bronce Pleno, ofrece mayores precisiones cronológicas.

— Tipo II.2. Vasijas semielipsoides horizontales.

Hay 9 piezas, que suponen el 12 % de todas las inventariadas en esta clasificación. Las de mediano tamaño miden entre 11'5 cm. y 18'7 cm. de diámetro máximo, y entre 4 cm. y 6'5 cm. de altura; las de gran tamaño llegan hasta 26 cm. de diámetro máximo y 20 cm. de altura. Cinco de ellas tienen uno o varios mamelones colocados diametralmente en su mitad superior. Las superficies generalmente están sin tratar, alisadas o espatuladas. La pasta es de mala calidad, con muchos desgrasantes minerales, gruesos en ocasiones. Hemos distinguido 5 variantes:

- Cuerpo semielipsoide horizontal con borde recto y base convexa (Fig. 7, Tipo II.2. Variante B).
- Cuerpo semielipsoide horizontal con borde entrante y base plana (Fig. 7, Tipo II.2. Variante C).
- Cuerpo semielipsoide horizontal con borde ligeramente entrante y base convexa (Fig. 7, Tipo II.2. Variante D).
- Cuerpo semielipsoide horizontal con borde ligeramente exvasado y base plana (Fig. 7, Tipo II.2. Variante E).
- Cuerpo semielipsoide horizontal con borde ligeramente exvasado y base convexa (Fig. 7, Tipo II.2. Variante F).

Este tipo de vasijas es bastante frecuente dentro de la Edad del Bronce. Ejemplos de ellas son las de Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 107, fig. 8 y láms. III-IV), Serra Grossa (LLOBREGAT, 1969, 41, fig. 6: 15), Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, fig. 7: 13-14), Sima la Higuera (LERMA, 1977, 65, fig. 1: 3), Ereta del Castellar (ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968, lám. XVI: 3), Nivel II del Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 15, fig. 11: a), Motilla de Azuer (NAJERA, 1979, 30, fig. 6: B), etc.

Este tipo aparece bien documentado en estos yacimientos que pertenecen al Bronce Pleno, si bien no se puede precisar mucho más sobre su cronología.

— Tipo III.1. Vasijas de tendencia elipsoide vertical.

Se han inventariado 12 ejemplares, que representan el 16 % de las piezas sobre las que se ha realizado esta clasificación tipológica. Las de mediano tamaño miden entre 10'3 cm. y 20 cm. de diámetro máximo y hasta 16 cm. de altura; las grandes tienen, co-

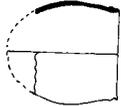
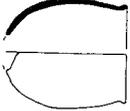
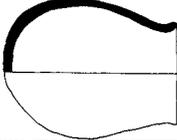
3. CASQUETE ELIP. VERT.	2. SEMIELIPSOIDE VERTICAL	1. TENDENCIA ELIP. VERT.	III. ELIPSOIDES VERTICALES
			A. Borde recto Base plana
			B. Borde recto Base convexa
			C. Borde entrante Base plana
			D. Borde entrante Base convexa
			E. Borde exvasado Base plana
			F. Borde exvasado Base convexa
			G. Borde exvasado Cuello hiperbólico Base convexa
			H. Borde exvasado Cuello troncocónico Base convexa
			I. Borde exvasado Cuello t. invertido Base convexa

Figura 8.—Tabla tipológica. Tipo III.

mo mucho, 30 cm. de diámetro máximo y 39 cm. de altura. De ellas cinco poseen marmelones colocados diametralmente en el tercio superior de la vasija. Sus superficies se encuentran sin tratar o alisadas, y la pasta es de mala calidad. Hay 4 variantes:

- Cuerpo de tendencia elipsoide vertical con borde entrante y base convexa (Fig. 8, Tipo III.1. Variante D).
- Cuerpo de tendencia elipsoide vertical con borde exvasado y base convexa (Fig. 8, Tipo III.1. Variante F).
- Cuerpo de tendencia elipsoide vertical con borde exvasado, cuello hiperbólico y base convexa (Fig. 8, Tipo III.1. Variante G).
- Cuerpo de tendencia elipsoide vertical con borde exvasado, cuello troncocónico y base convexa (Fig. 8, Tipo III.1. Variante H).

Paralelos para este tipo de vasijas sin cuello los hallamos, entre otros yacimientos, en Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 107, fig. 8 y láms. III-IV), Cabeço dels Llorenços (APARICIO, 1981, 173, fig. 93: B), Serra Grossa (LLOBREGAT, 1969, 52, fig. 15: 31), Cabeço Navarro (ENGUIX, 1970, 70, fig. 3) y en el Nivel II-III del Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 16, fig. 11: b, y 18, fig. 18: f), todos ellos poblados pertenecientes al Bronce Pleno.

En lo que se refiere a las formas que presentan cuello hiperbólico o troncocónico, destacamos que se han hallado en algunos de los yacimientos mencionados anteriormente y en otros como Terlinques (SOLER-FERNANDEZ, 1970, 33, fig. 3), Alcedia de Veo (OLARIA DE GUSI, 1975, 156, fig. 2: 1) y Can Ballester (GUSI-OLARIA, 1979, 89, fig. 32), por lo que presentan una cronología bastante amplia.

— Tipo IV. Vaso compuesto de hipérbole y casquete esférico con carena baja, borde exvasado y base convexa (Fig. 9).

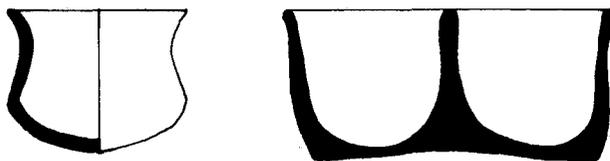


Figura 9.—Tipos 4 y 5.

Sólo existe un ejemplar de reducidas dimensiones (6'8 cm. de diámetro máximo y 5'2 cm. de altura). Representa el 1'5 % de todas las piezas estudiadas en esta clasificación tipológica. No posee elementos de aprehensión. El tratamiento de las superficies es el alisado y la pasta no está cuidada.

Sus paralelos más exactos se encuentran en Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, lám. III), Cabezo Redondo (SOLER, 1976, 45, fig. 3), Les Oliveretes (APARICIO, 1977, 80, fig. 34: 11), Puntal de Cambra (ALCACER, 1954, 81, fig. 11), Torrelló de Onda (GUSI, 1974, 34), Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 19, fig. 19: e), etcétera.

Este tipo de vasijas está bien documentado durante esta época. Según T. Nájera (1979, 32-33) se hallan ya en Fuente Bermeja, en los niveles preargáricos del Cerro de la Virgen de Orce y en diversos poblados del Bronce de la Meseta, al igual que perduran hasta los momentos finales del Bronce Pleno, como en Torrelló de Onda o Cabezo Redondo. En la Bastida de Totana (RUIZ-POSAC, 1956, 79) apareció en el interior de una cista y por tanto clasificable en el Argar A. O. Arteaga y H. Schubart (1980, 264) lo fechan en época del Argar.

A la vista de los datos pensamos que esta forma presenta una gran amplitud geográfica-cronológica, llegando incluso hasta los momentos finales del Bronce Pleno.

— Tipo V. Vaso geminado compuesto por dos recipientes de forma semielipsoide, borde ligeramente exvasado y base cóncava (Fig. 9).

Poseemos un solo ejemplar, lo que supone el 1'5 % de las piezas de esta clasificación. Los dos vasos tienen 8'5 cm. de diámetro máximo y 7'5 cm. de altura. En la unión de los dos vasos existe un aditamento, que puede interpretarse como un elemento de aprehensión. El tratamiento de las superficies es el alisado y la pasta es de mala calidad. En la actualidad se encuentra muy restaurado.

Los vasos geminados durante la Edad del Bronce son también frecuentes, aunque no abundantes, presentando una difusión geográfica bastante amplia. Ejemplares de ellos completos o fragmentos de los mismos se han hallado en Cabezo Redondo (SOLER, 1976, 44, fig. 2), Tossal Redó (BALLESTER, 1949, 110), Muntanya Assolada (MARTI, 1983 b, 53, fig. 6: 5), Cardosilla (FLETCHER-PLA, 1954, 101), Atalayuela (BALLESTER, 1949, 130), Sima la Higuera (DE PEDRO, 1981, 113, fig. 4: 15), Oropesa la Vella (GUSI-OLARIA, 1977, fig. 3), Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 21, fig. 27: b y lám. XIV: 1), Ereta del Castellar (ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968, lám. XIV: 8), etc.

En cuanto a su cronología, no presentan muchas precisiones. Según M. J. de Pedro (1981, 116) no indican una fase concreta de la Edad del Bronce. Nosotros, y en base a los ejemplos antes citados, pensamos que esta forma puede datarse dentro de la Edad del Bronce desde su fase más antigua hasta los momentos finales del Bronce Pleno.

IV.1.2. Fragmentos cerámicos que no se pueden incluir claramente en la clasificación tipológica.

Se han inventariado 5096 fragmentos cerámicos que no hemos podido individualizar en alguno de los tipos anteriores. De ellos 4659 corresponden a fragmentos atípicos. Hay un solo fragmento de base convexa. Los 438 restantes son fragmentos de borde; fragmentos de borde y cuello; fragmentos de borde y cuerpo, y fragmentos de borde, cuello y cuerpo. Relación y porcentajes:

Bordes exvasados	272 (62'80%)	Labios curvos	284 (65'00%)
Bordes rectos	95 (21'80%)	Labios apuntados	63 (14'40%)
Bordes entrantes.....	35 (8'00%)	Labios planos	50 (11'40%)
Bordes engrosados	32 (7'30%)	Labios biselados.....	23 (5'20%)
Bordes vueltos	2 (0'46%)	Labios erosionados	17 (3'90%)
Bordes erosionados	1 (0'20%)		
Cuellos troncocónicos.....	22 (50'00%)	Cuerpos casq. esf.....	7 (36'80%)
Cuellos hiperbólicos	16 (36'60%)	Cuerpos semiesféricos.....	4 (21'00%)
Cuellos troncocónicos invertidos	4 (9'00%)	Cuerpos esféricos	1 (5'30%)
Cuellos cilíndricos	2 (4'50%)	Cuerpos elip. hor.....	1 (5'30%)
		Cuerpos elip. vert.	2 (10'50%)
		Cuerpos semielip.	1 (5'30%)
		Cuerpos tronc. inv.	1 (5'30%)
		Cuerpos carenados.....	2 (10'50%)

Vasijas con la carena en la mitad superior y cuello ligeramente troncocónico semejantes a la de la Figura 10: dos se encuentran en Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, láms. III-IV), Nivel II de Mola d'Agres (GIL-MASCARELL, 1981b, 85,

fig. 7, y 86, fig. 8: 7) con materiales del Bronce Pleno y Sima la Higuera (DE PEDRO, 1981, 108, fig. 1: 5-6), entre otros. Según M. J. de Pedro (1981, 114-115) también se ha hallado en el Nivel II del Torrelló de Onda (1350 a. C.), en la Fase B de Oropesa la Vella (1500-1260 a. C.), en el Nivel Superficial de Mas d'Abad (1010 a. C.), en San Miguel de Liria con materiales de fines del Bronce Pleno, en la Motilla de Azuer datado en el Bronce Pleno (1500-1300/1200 a. C.), etc.

Todo ello obliga a fechar esta forma en el Bronce Pleno.

El otro fragmento de vasija con carena en el tercio inferior y cuello troncocónico invertido (Fig. 10: 3) tiene paralelos parecidos en Muntanya Assolada (MARTÍ, 1983b, 56, fig. 10: 1), San Miguel de Liria (GIL-MASCARELL, 1981a, 365, fig. 2: 3, y 368, fig. 5) y Cuesta del Negro (MOLINA-PAREJA, 1975, fig. 21: 36).

Según M. Gil-Mascarell (1981a, 366) también se encuentran desde el Nivel III al I de Mas d'Abad (1350-1200 a. C.). En Cuesta del Negro se halló en el Estrato II-Norte datado en el Argar B (MOLINA-PAREJA, 1975).

Nosotros, y en base a los paralelos y dataciones antes mencionados, pensamos como B. Martí (1983b, 62) que estas vasijas corresponden a los momentos finales del Bronce Pleno, aunque no descartamos la posibilidad de que también puedan pertenecer al Bronce Tardío, si tenemos en cuenta la semejanza con algunos perfiles de la Isleta de Campello (GIL-MASCARELL, 1981c, 13, fig. 1: 1).

IV.1.3. Elementos de aprehensión

Los elementos de aprehensión hallados en Mola Alta de Serelles son los característicos de la Edad del Bronce: mamelones, asas de lengüeta y asas de cinta.

— Mamelones.

Se han inventariado 99 piezas que poseen mamelones, lo cual representa el 86'4 % de todas las que tienen elementos de aprehensión, siendo éste el tipo más común del yacimiento. Son característicos los cuencos de casquete esférico con un solo mamelón colocado siempre en su tercio superior. Los podemos encontrar en varias posiciones:

— Mamelones situados bajo el borde o en el cuello.

Existen 45 ejemplares que suponen el 45'4 % de todos los que tienen mamelones. Es la posición más común en la que se hallan éstos. De entre todos destacamos por su singularidad un fragmento de borde con dos mamelones juntos (Fig. 11: 1).

— Mamelones situados justo debajo del borde.

Hemos contabilizado un total de 29 piezas que representan el 29'2 % de todas las que poseen mamelones, siendo por tanto también una posición bastante frecuente.

— Mamelones que nacen en el mismo borde.

De éstos sólo hemos hallado tres ejemplares, que forman el 3 % de todos los que presentan mamelones.

— Asas de lengüeta.

Hay 13 piezas que poseen asas de lengüeta, lo cual supone el 11'4 % de todas las piezas que tienen elementos de aprehensión. Siempre se encuentran colocadas a mitad altura o en algún punto del tercio superior de la vasija, pero nunca nacen del mismo borde. Mención especial merece el hallazgo de una vasija de tendencia esférica que presenta un asa de lengüeta perforada a mitad altura, la cual debe interpretarse como un elemento de suspensión más que de aprehensión (Fig. 10: 1).

— Asas de cinta.

Hemos inventariado sólo dos que representan un porcentaje bajísimo (1'75 %) respecto a las piezas con elementos de aprehensión. En la actualidad se conservan sin estar unidas a la superficie de la vasija; por tanto, no conocemos su posición.

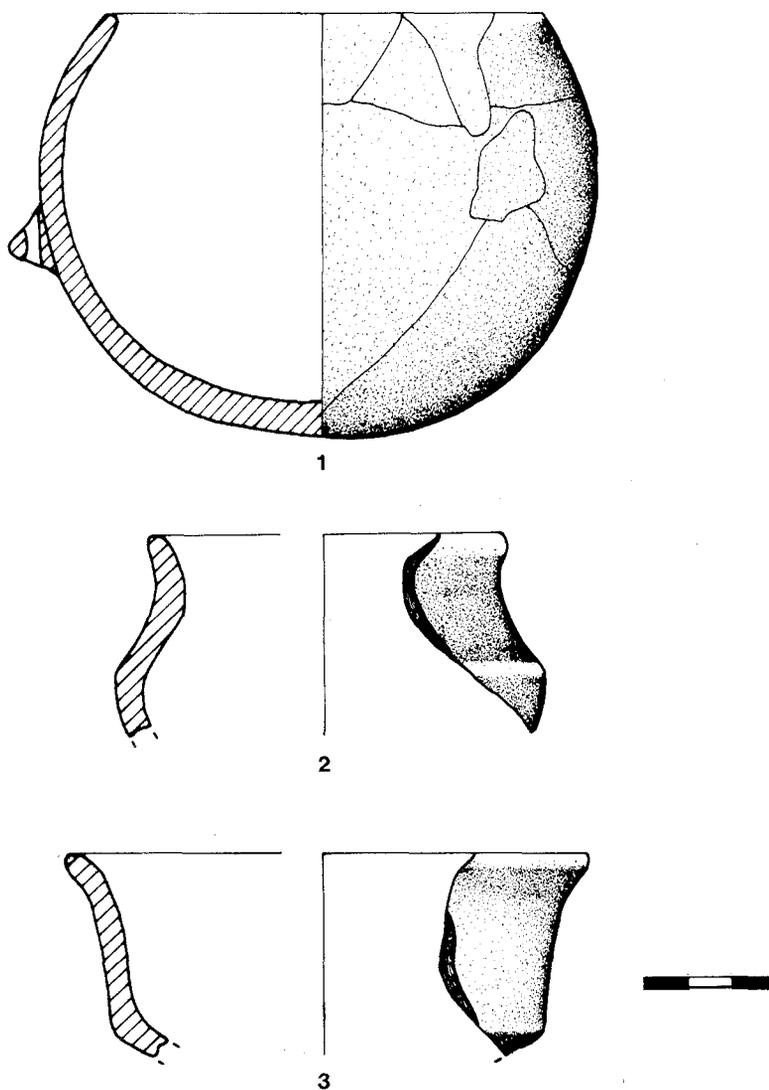


Figura 10.

IV.1.4. Decoración

Unicamente existen 10 fragmentos cerámicos, todos atípicos, con decoración, cifra muy pequeña comparada con la del total de cerámica inventariada (5170 piezas). Hemos distinguido dos tipos de decoración:

— Cordones.

Hay 9 fragmentos de cerámica con cordones aplicados (Fig. 11: 2-6). De ellos sólo uno es liso y los restantes presentan unguilaciones realizadas mediante la técnica de la impresión. En algún caso hemos observado cómo éstos arrancan de un asa de lengüeta, formando un ángulo recto (Fig. 11: 5).

Cordones lisos y decorados con unguilaciones o digitaciones son corrientes en la mayoría de las estaciones de la Edad del Bronce, con una difusión cronológica muy amplia. Paralelos para este tipo de decoración los encontramos en los yacimientos de Cova

la Boira, Serra Grossa, Castellar de Morera (LLOBREGAT, 1969, 62), Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, láms. X y XI: A), Torrelló de Onda (GUSI, 1974, 22), etc.

— Puntillado.

Existe un fragmento de cerámica atípico con una decoración puntillada realizado mediante la técnica de la impresión, formando una línea ligeramente recta (Fig. 11: 7).

Este tipo de decoración tiene una cronología poco precisa. Durante el Bronce Pleno hay pocos ejemplos, entre los cuales destacan los de Alt de Paella, Mola d'Agres,

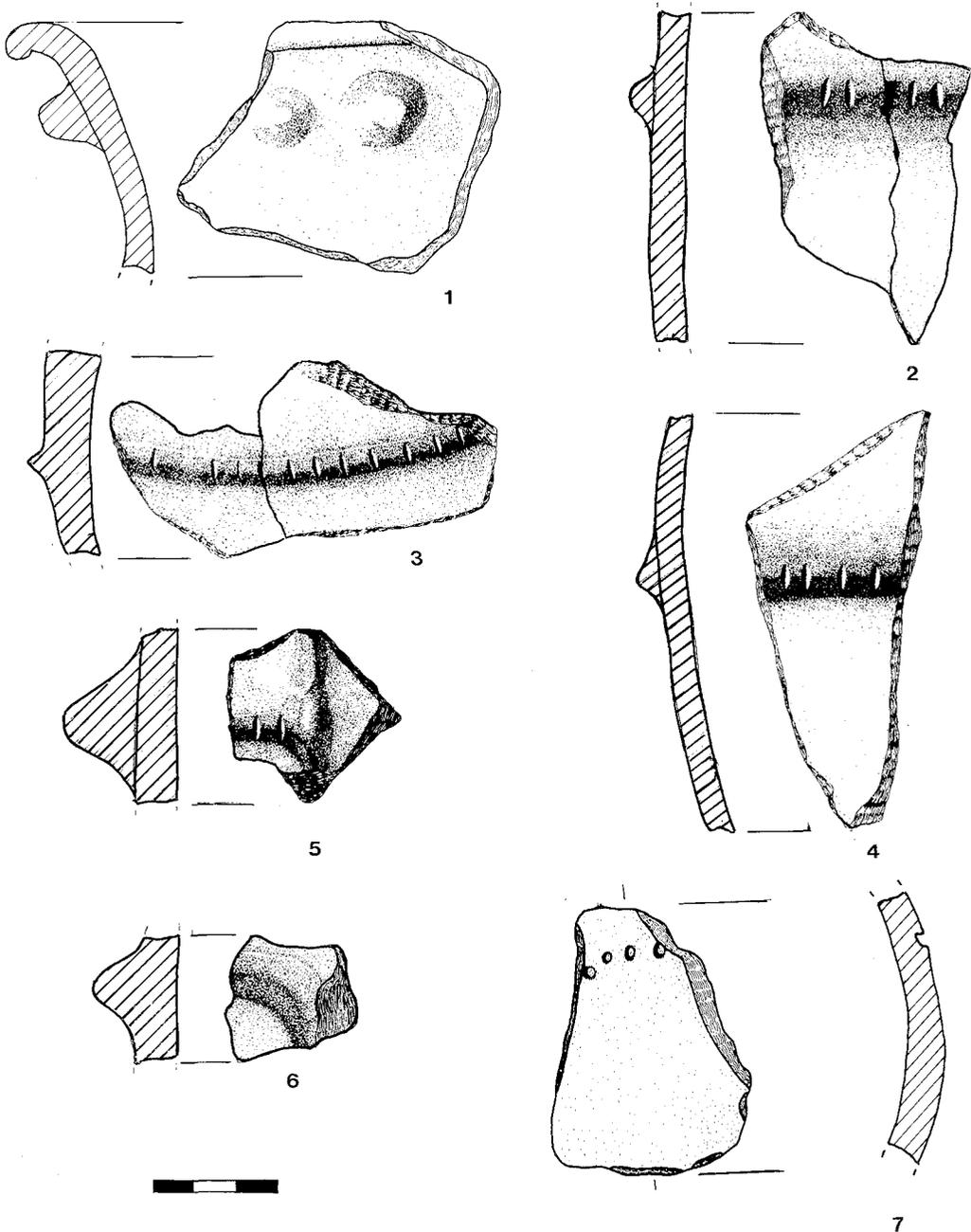


Figura 11.—Segura procedencia del poblado: 2-7.

Cabezo Redondo (CERDA, 1983, 280-281), Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 55, fig. 8: 2-6) y Puntal de Cambra (ALCACER, 1954, 81, lám. IV: a), habiendo en estos poblados otro nivel más antiguo, en ocasiones poco diferenciado.

IV.1.5. Tratamiento de las superficies, tipos de pasta y coloración

Respecto al tratamiento de las superficies, domina el alisado y el espatulado, seguido de las superficies sin tratar y las erosionadas, las cuales presentan abundantes porosidades y concreciones calizas. Son muy pocas las piezas inventariadas que tienen las superficies bruñidas, siendo su pasta, por regla general, de buena calidad.

El tipo de pasta más frecuente es aquel en que ésta está poco levigada, con abundantes desgrasantes calizos, en ocasiones muy gruesos. Existe otra clase de textura compacta con desgrasantes apenas visibles.

En cuanto a la coloración, dominan los tonos rojizos, anaranjados, amarillentos, pardos y negruzcos. Hay muchas piezas de factura quebradiza con diferentes tonalidades, producto, entre otras causas, de una cocción deficiente.

Como E. Botella (1926, 8), hemos observado la existencia de dos tipos de cerámica: uno con superficies alisadas o bruñidas, pasta de buena calidad y excelente cochura; y otro de factura grosera, con abundantes desgrasantes calizos muy gruesos y mala cocción. Según Botella, el primer tipo es característico de la cueva y el segundo del poblado.

IV.2. Industria lítica (4)

Se han inventariado 178 objetos de piedra, de los cuales 166 están fabricados sobre sílex, 4 sobre arenisca y 8 sobre diversas piedras de origen volcánico y granítico.

IV.2.1. Sílex

De los 166 objetos de sílex hemos podido distinguir: piezas retocadas, piezas con señales de uso y piezas sin retoque. Generalmente tienen unas tonalidades marrones, meladas, negruzcas, etc.

IV.2.1.1. Clasificación tipológica

Se ha realizado sobre el total de las piezas retocadas (111), las cuales representan el 67 % de todos los objetos de sílex. Hemos establecido los siguientes tipos:

— Dientes de hoz.

Existen 107 dientes de hoz, que suponen el 96 % de las piezas retocadas. De ellos 35 (36 %) están fabricados sobre lascas o fragmentos de lascas, 26 (24 %) sobre láminas o fragmentos de láminas y 42 (39 %) sobre lascas o láminas. En cuanto a las características del retoque, desde el punto de vista de la dirección, 74 (69 %) lo presentan bifacial, 15 (14 %) directo y 18 (17 %) inverso; por lo que respecta al modo hay 96 que tienen el mismo retoque en las dos caras y de ellos 28 (29 %) lo poseen abrupto, 67 (70 %) oblicuo y 1 (1 %) plano; los restantes tienen un retoque diferente en las dos caras y de éstos 11 (50 %) son abruptos, 9 (41 %) oblicuos y 2 (9 %) planos; en lo que se refiere a su delineación, 97 (91 %) presentan retoque continuo y 10 (9 %) discontinuo.

Sólo 57 (53 %) guardan la superficie del filo brillante por el lustre de los cereales y 36 (34 %) poseen un retoque abrupto en el dorso para poder ser ensartados con mayor faci-

(4) Los moldes de fundición los estudiamos en el capítulo referente a la metalurgia.

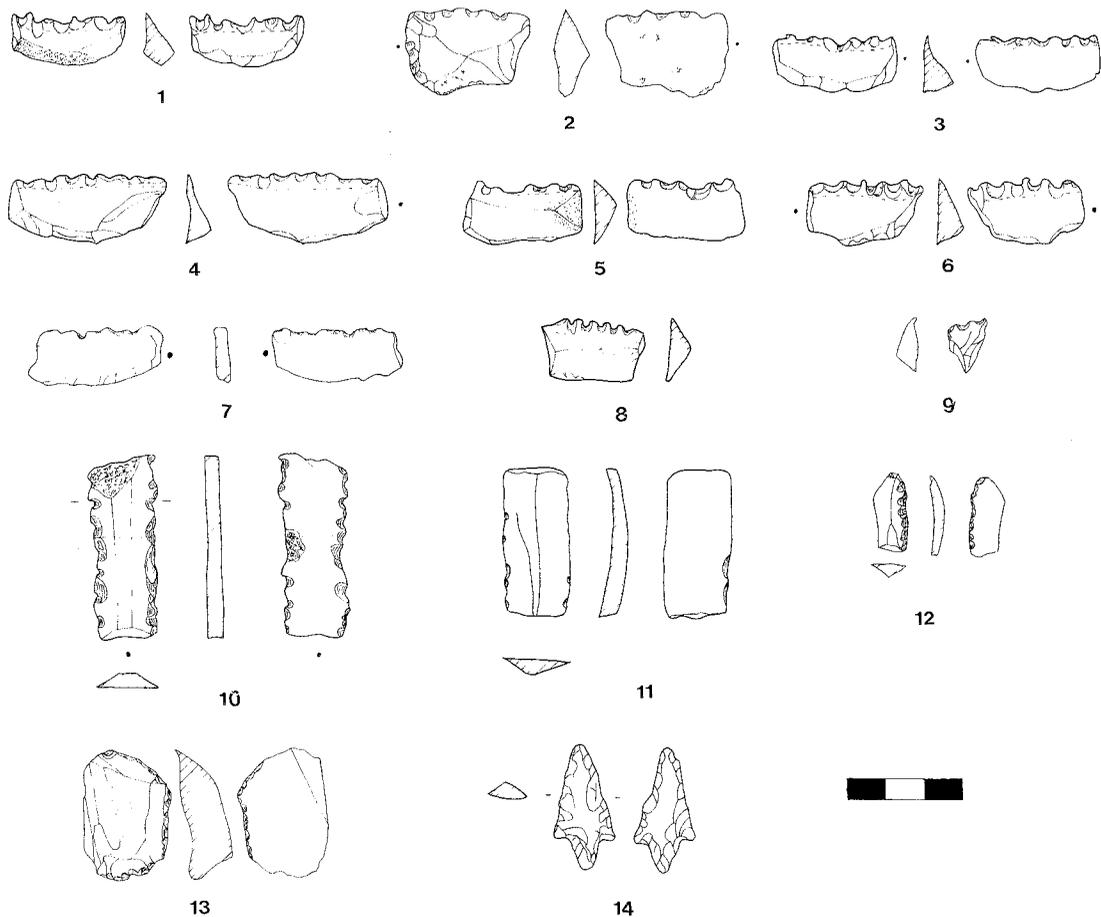


Figura 12.—Segura procedencia de la cueva: 14.

dad en un mango de madera. Algunos conservan huellas provocadas por la acción del fuego.

Generalmente su sección es trapezoidal o triangular y sus dimensiones varían entre 8 mm. y 38 mm. de longitud en el filo, aunque los más comunes tienen de 10 mm. a 25 mm.; entre 10 mm. y 20 mm. de amplitud, aunque alguno mide 38 mm.; y entre 2 mm. y 10 mm. de grosor máximo, aunque hay un ejemplar de 1'5 mm. y otro de 15 mm.

Existen 2 variantes:

- Dientes de hoz con un solo filo (Fig. 12: 1-9).
- Diente de hoz con doble filo. Hay un ejemplar (Fig. 12: 10).

Dientes de hoz se encuentran prácticamente en la totalidad de los yacimientos de esta época y son el «fósil director de la Edad del Bronce Valenciano» (APARICIO, 1976, 154).

De todos resulta más interesante el que tiene doble filo por ser menos frecuente. Semejantes a éste se han hallado en los poblados vecinos del Altet del Canalís, Mas del Corral y Ull del Moro, y en otras estaciones de la Edad del Bronce como Terlinques (SOLER-FERNANDEZ, 1970, 50, fig. 19, y 52, fig. 21), Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, lám. XII: C) o Sima la Higuera (LERMA, 1977, 68, fig. 3: 1), entre otras. También son frecuentes en poblados típicamente argáricos como Lugarico Viejo o Ifre (SIRET, 1890, fig. 38 y láms. 16-183: o).

Dientes de hoz aparecen ya en algunos yacimientos pertenecientes al «Horizonte de Transición», siendo corrientes durante toda la Edad del Bronce. R. Enguix (1980, 169-170) observó una evolución de los fabricados sobre cuchillos característicos del Bronce Antiguo a los que tienen un perfil en «D» típicos del Bronce Pleno. La mayoría de los de Mola Alta de Serelles pertenecen a este segundo tipo.

— Láminas y pequeñas láminas retocadas.

Poseemos dos ejemplares que suponen el 2 % del total de las piezas de sílex retocadas. Una tiene retoque abrupto y alternante (Fig. 12: 11); la otra presenta una truncadura con retoque directo y abrupto, y retoque bifacial y abrupto en el borde derecho (Fig. 12: 12).

— Lasca retocada.

Se conserva una sola pieza que representa un porcentaje bajísimo (1 %) respecto a las piezas de sílex retocadas. Presenta retoque bifacial y abrupto en el borde derecho y en los dos extremos, y dos posibles golpes de buril (Fig. 12: 13).

Los hallazgos tanto de láminas de reducido tamaño similares a las de Mola Alta de Serelles, como lascas retocadas, son característicos de la Edad del Bronce, si bien no se encuentran en grandes cantidades, presentando una gran difusión geográfico-cronológica.

— Punta de flecha.

Sólo existe una de forma triangular con pedúnculo y tiene retoque bifacial, plano y cubriente (Fig. 12: 14). Como la lasca retocada, supone un porcentaje bajísimo con respecto al total de las piezas de sílex retocadas.

Este útil no es típico de esta época, aunque nosotros hemos inventariado 19 yacimientos del Bronce Valenciano, donde existen puntas de flecha. Los ejemplares más parecidos al de Mola Alta de Serelles son el de La Torreta (BALLESTER, 1949, 136 y lám. XXXIV) y el de Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 58, fig. 11).

Las puntas de flecha de sílex son características del Eneolítico. También aparecen, pero en menor cantidad, en yacimientos del «Horizonte de Transición»: Sima la Pedrera (APARICIO, 1978, 80) o Casa Paus (NAVARRO, 1982, 80), y en otros de la Edad del Bronce, alguno de ellos como Terlinques con una fecha absoluta muy alta (1850 a. C.) (SOLER-FERNANDEZ, 1970, 59-61), siendo una pervivencia del período anterior.

IV.2.1.2 Piezas con señales de uso y sin retoque

En lo referente a las piezas de sílex con señales de uso, se han inventariado un total de 17, que forman el 10 % de la industria de sílex. De ellas 15 son lascas o fragmentos de lascas y las dos restantes son una lámina y un fragmento de lámina.

En cuanto a las piezas de sílex sin retoque, se han contabilizado 38, o sea el 23 % de las piezas de sílex. Como las que tienen señales de uso, la mayor parte (30) son lascas o fragmentos de lascas y las restantes láminas o fragmentos de láminas.

IV.2.2. Arenisca

Sólo hay 4 objetos realizados sobre piedra arenisca de grano fino. De ellos 3 se conservan enteros y son brazaletes de arquero de forma paralelepípeda con las aristas romas, que tienen dos perforaciones bicónicas en el centro de sus dos extremos menores. Su color es marrón y miden entre 49 mm. y 57 mm. de longitud, entre 20 mm. y 23 mm. de amplitud y entre 6 mm. y 8 mm. de grosor. El diámetro de sus perforaciones va de 4 mm. a 5'5 mm. Pertenecen al Tipo I de E. Sangmeister (1964, 102) (Fig. 13: 1-2).

También existe un fragmento de un posible brazalete de arquero o elemento de adorno de forma similar a los anteriores, aunque con una doble perforación bicónica en su extremo menor (Fig. 13: 3).

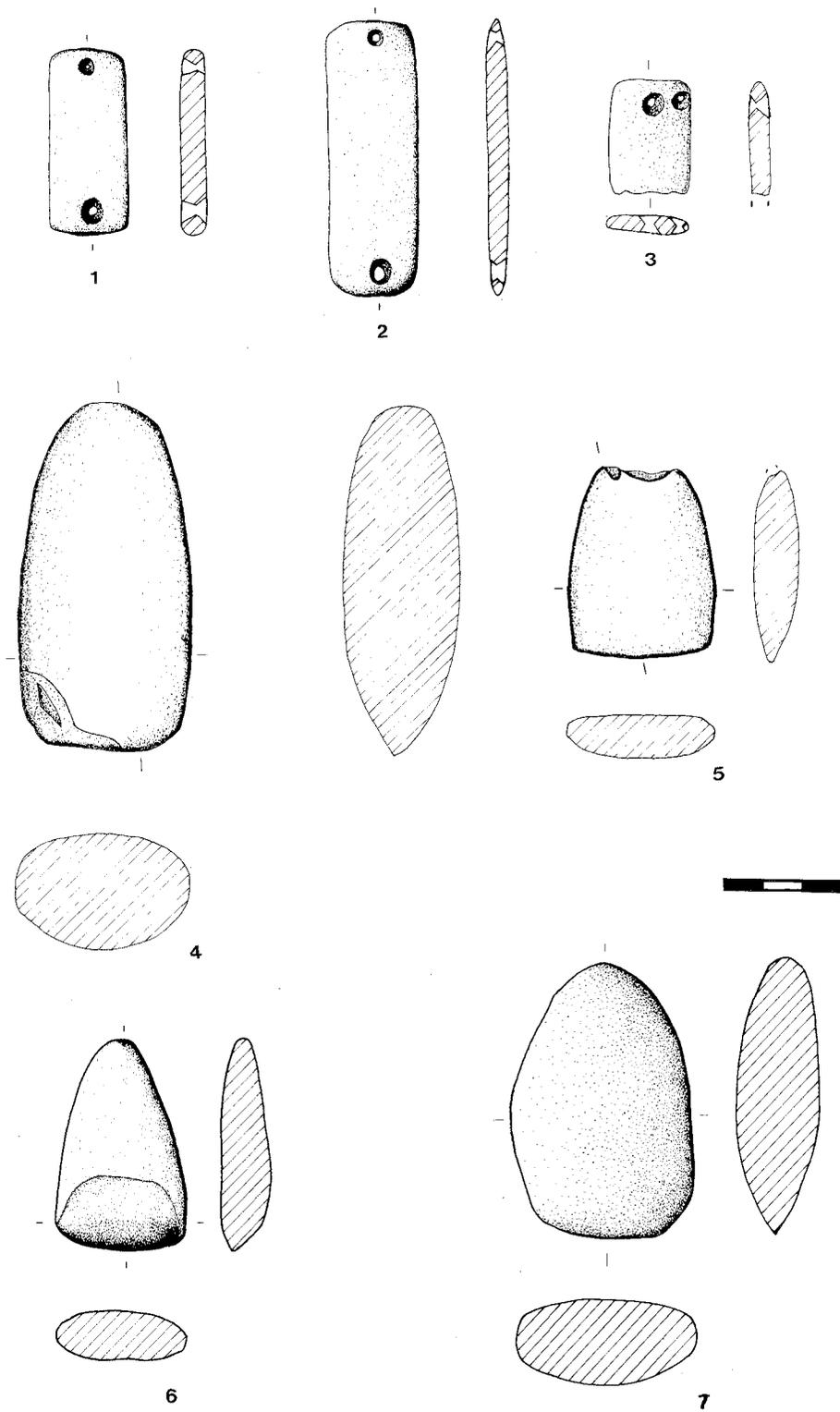


Figura 13.—Segura procedencia del poblado.

Brazaletes de arquero con una perforación en cada extremo se han hallado en Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 104), Terlinques (SOLER-FERNANDEZ, 1970, 54, fig. 23), Cau de les Raboses (LLOBREGAT, 1971, 63, fig. 3: 6), Altico de Hoya (ALCACER, 1960, 105 y lám. II: 9) y otras estaciones también pertenecientes a la Edad del Bronce.

El fragmento de brazaletes de arquero con dos perforaciones en un extremo menor tiene sus paralelos más similares en Altet del Canalís, Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, 46 y lám. XIII) y Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, fig. 17: f y lám. XXIII).

Los brazaletes de arquero cronológicamente aparecen ya en el «Horizonte de Transición», aunque los ejemplares de forma rectangular con dos o cuatro perforaciones como los de Mola Alta de Serelles parecen ser característicos de la Edad del Bronce.

IV.2.3. Piedra pulida

Son una serie de útiles realizados mediante el pulimento de piedras de origen volcánico: biabasa, diorita, etc., y de origen granítico.

La mayor parte se conservan enteros, aunque muchos están bastante erosionados. Tienen generalmente una tonalidad verdosa, grisácea o amarillenta.

IV.2.3.1. Clasificación tipológica

Esta se ha realizado en base a los 6 objetos enteros, estableciendo 2 tipos:

— Hachas.

Hemos inventariado 5. Se caracterizan por tener el filo de tendencia simétrica. Miden de 49 mm. a 91 mm. de longitud, de 34 mm. a 46 mm. de amplitud y de 9 mm. a 30 mm. de grosor. Hemos distinguido 3 variantes:

— Hacha de forma trapezoidal con el filo rectilíneo (Fig. 13: 4).

— Hacha de forma triangular con el filo curvilíneo (Fig. 13: 5).

— Hacha de forma triangular con el filo rectilíneo (Fig. 13: 7).

Hachas de forma trapezoidal o triangular, aunque parecen ser más comunes las trapezoidales de sección oval, se encuentran en la mayoría de los yacimientos de la Edad del Bronce con una cronología poco precisa.

— Azuela.

Se caracteriza por tener el filo totalmente asimétrico. Existe un solo ejemplar de forma triangular y filo curvilíneo. Mide 55 mm. de longitud, 34 mm. de amplitud y 12,5 mm. de grosor (Fig. 13: 6).

Al igual que las hachas, es también un útil muy frecuente en esta época, por lo que presenta una gran amplitud geográfico-cronológica.

También se han inventariado dos fragmentos de útiles de piedra pulida que no hemos podido incluir en la clasificación tipológica: uno es un fragmento de hacha con forma de tendencia trapezoidal y filo de tendencia curvilínea y simétrica; el otro es un fragmento de hacha-azuela con forma de tendencia trapezoidal.

IV.2.4. Objetos de piedra desaparecidos

Por último, citamos varios útiles de piedra que no se conservan en ninguna de las dos colecciones estudiadas: «diversos objetos de sílex como flechas, uñas de trabajo, cuchillos y sierras-cuchillos» hallados en la capa inferior del castro (BOTELLA, 1926, lám. VII: B 1-15); cantos rodados, varios pulidores y un percutor procedentes de la cueva (BOTELLA, 1926, lám. XIII: B); molinos también aparecidos en la cueva (BOTELLA, 1926, lám. XIII: C); «una pieza con varias incisiones en su borde a modo de dibu-

jo» (BOTELLA, 1926, lám. VI: B); varios molinos y posiblemente un mortero del poblado (BOTELLA, 1928, lám. IX: B); y varios percutores y un pulidor también procedentes del poblado (BOTELLA, 1928, lám. X).

De todos quizás la pieza más interesante es en primer lugar el posible mortero por ser un hallazgo menos frecuente durante la Edad del Bronce. De serlo tendría sus paralelos más próximos en Mas del Corral y en El Murón (NAVARRO, 1982, 36).

En segundo lugar, los cuchillos de sílex hallados en la capa inferior del castro, de los que ejemplares similares han aparecido en Ull del Moro, Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 106, fig. 6), Tossal Redó (TARRADELL, 1958, lám. IV: 8-11-12) y Puntal dels Moros (PITARCH, 1969, 82), entre otros. Estos son útiles característicos del Eneolítico, aunque también existen en yacimientos del Bronce Antiguo (ENGUIX, 1980, 169).

Y en tercer lugar, la piedra con incisiones en su borde por su singularidad, ya que resulta difícil encontrar ejemplos semejantes a la misma. En los poblados argáricos de Fuente Alamo y El Oficio (SIRET, 1890, 242-246, 257-259 y figs. 87-88) se hallaron unas piedras con unas ranuras alargadas, que H. y L. Siret interpretaron como goznes de puertas. Estas son quizás las piezas más parecidas a la de Mola Alta de Serelles.

Por lo que respecta a los molinos, percutores, alisadores, cantos rodados, etc., son objetos que se dan en épocas anteriores, al igual que en la Edad del Bronce, con una gran amplitud cronológica-geográfica.

IV.3. Metalurgia

Bajo este epígrafe englobamos tanto los útiles de metal como los moldes de fundición con los que se realiza su fabricación.

IV.3.1. Útiles de metal

Sólo existen 4: una posible punta de Palmela con la hoja de tendencia ovalada, un fragmento de punzón de sección cuadrada, una lámina informe y una escoria de fundición (Fig. 14).

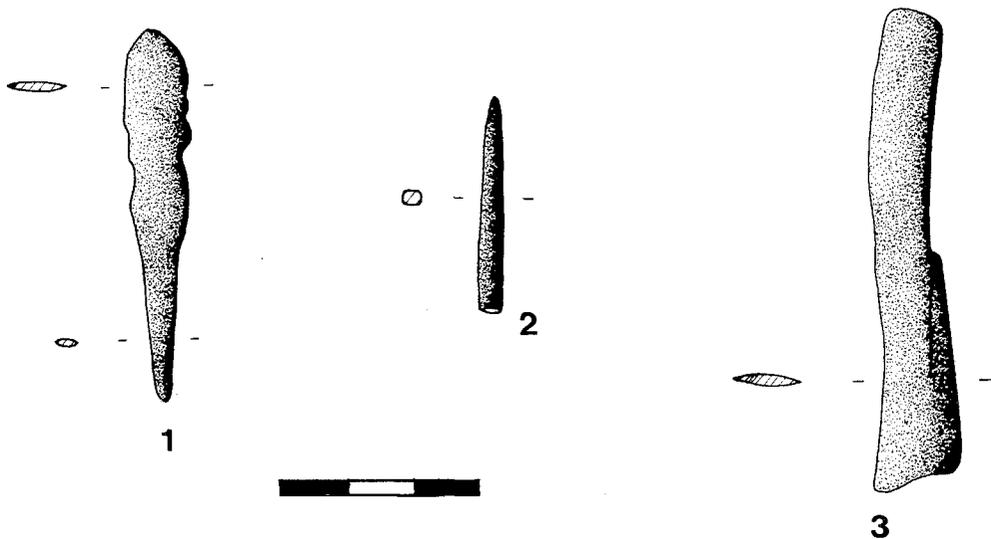


Figura 14.—Segura procedencia del poblado: 1 y 3. En la ladera y en superficie: 2.

Según los análisis espectrográficos realizados por B. Blance (1959, 166-169 y fig. 3: 10) sobre una muestra recogida de la lámina informe, la materia prima que se utilizó fue cobre (98'92 %) junto con arsénico (0'56 %), estaño (0'16 %), plata (0'13 %), plomo (0'12 %) y níquel (0'11 %).

De ellos los únicos que se pueden estudiar son la posible punta de Palmela y el fragmento de punzón, de los cuales el estado de conservación dificulta el conocimiento exacto de su tipología. De todas formas son útiles bastante frecuentes en la Edad del Bronce, como lo demuestran los inventarios de J. Aparicio (1976, fig. 11) referente a yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano y de M. S. Hernández (1983a, 36) sobre yacimientos del Valle Medio del Vinalopó en concreto, donde se han contabilizado alrededor de 15 puntas de Palmela y otros tantos punzones por lo menos, la mayoría de sección cuadrada.

En cuanto a su cronología, ninguno de estos útiles presenta gran precisión. Así pues, las puntas de Palmela aparecen en el «Horizonte de Transición» y perduran ocasionalmente incluso hasta en niveles ibéricos (HERNANDEZ, 1983a, 34). Por otro lado, los punzones están atestiguados ya desde el Eneolítico Pleno (LERMA, 1981, 123) y son comunes en todas las fases de la Edad del Bronce.

IV.3.2. Moldes de fundición

En este yacimiento se encontraron 9 moldes de fundición, siendo ésta la colección más numerosa de moldes hallada en la Cultura del Bronce Valenciano hasta la actualidad.

Están fabricados con piedra arenisca de grano fino y como características comunes podemos señalar: estar formados por dos piezas (bivalvos), su forma prismática o paralelepípeda y tener una de las caras completamente lisa.

IV.3.2.1. Clasificación tipológica

Se han inventariado seis ejemplares enteros. Hemos establecido dos tipos:

— Moldes.

Sólo existen cuatro. En la totalidad de los casos la impronta arranca del mismo borde. La mayoría de ellos se utilizarían para fundir más de un útil. Miden entre 81 mm. y 200 mm. de longitud, entre 85 mm. y 130 mm. de amplitud y entre 31 mm. y 77 mm. de grosor. Hemos distinguido 3 variantes:

- Molde para la fusión de un solo objeto. Hemos inventariado un único ejemplar que se utilizaría para fundir varillas (Fig. 15: 1).
- Molde para la fusión de dos objetos. Existen 2, los cuales servirían para fabricar barras, barritas y hachas de los Tipos II y III de B. Blance (Fig. 15: 2 y Fig. 16).
- Molde para la fusión de tres objetos. Se ha contabilizado un solo ejemplar, con el que se fundirían por una cara barras y por la otra dos hachas del Tipo II de B. Blance (Fig. 18).

Desconocemos la existencia de moldes para fundir tres objetos. En cambio sí contamos con dos moldes para fundir dos piezas: uno el de El Gargao (APARICIO, 1976, 261, fig. 15: H) que serviría para fabricar dos puntas de Palmela; y el otro el de la Mina de Riner (SERRA, 1923, 535-536, figs. 202-206), muy parecido al de la Figura 16 de Mola Alta de Serelles, el cual también serviría para fundir un solo objeto.

En cuanto al tipo de útiles que se desea fundir, vemos cómo también cuentan con multitud de paralelos sobre todo en la Cultura del Bronce Valenciano y en la Cultura de El Argar. Ejemplos de moldes para fundir varillas se han hallado en Ull del Moro y El

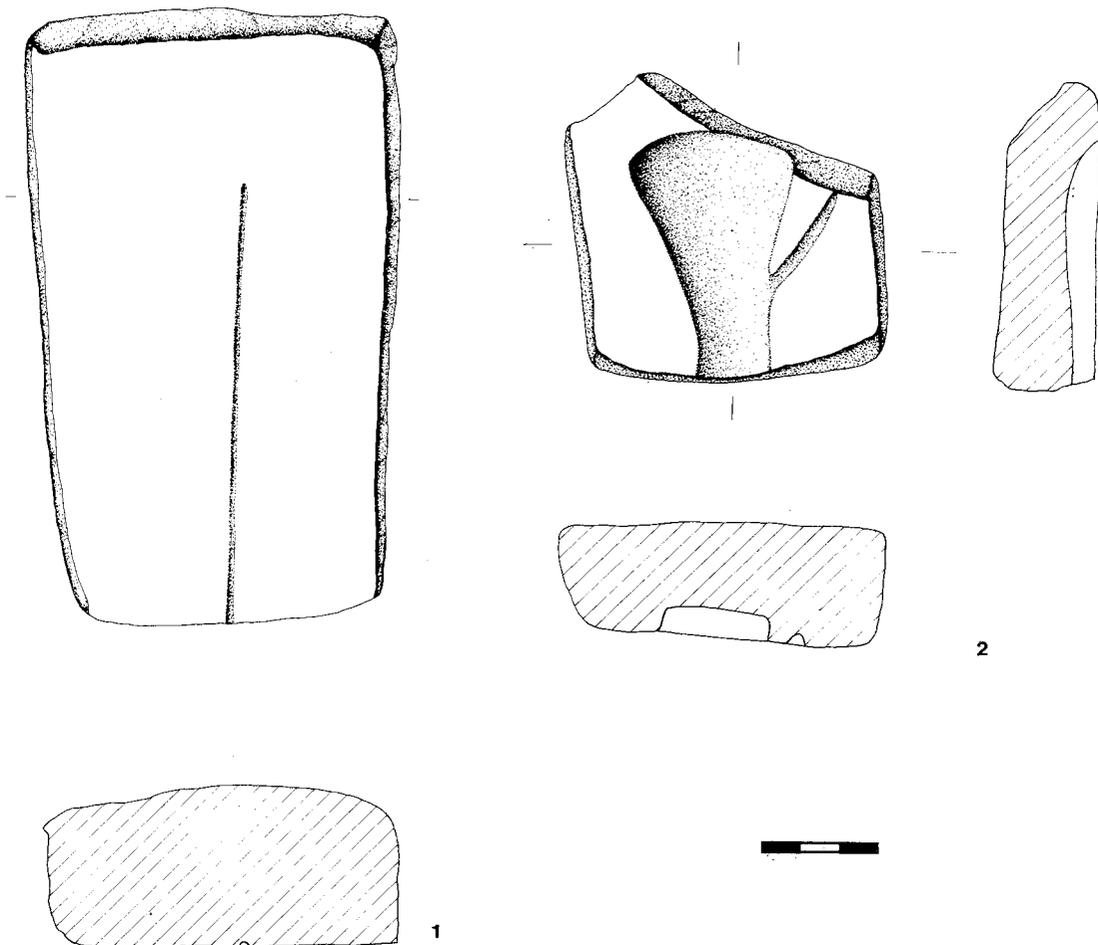


Figura 15.—Segura procedencia del poblado.

Murón (cita oral de M. S. Hernández); moldes para fundir barras y barritas existen, entre otros yacimientos, en la Mina de Riner, ya mencionada anteriormente, Mas del Corral, La Pedrera (NAVARRO, 1982, 39, fig. 10: e) y Fuente Alamo (ARTEAGASCHUBART, 1980, 266, fig. 12: 1); y por último se han encontrado moldes para fundir hachas, aparte de la Mina de Riner, en Castell d'Almazor (APARICIO, 1976, 156), El Oficio (SIRET, 1890, 242-246), Cuesta del Negro (MOLINA-PAREJA, 1975, 53-56, figs. 48-51) y otros más.

En lo referente a su cronología, todos estos moldes al ser bivalvos, no son anteriores a la Edad del Bronce, aunque no ofrecen grandes precisiones cronológicas, salvo los de fundir hachas de los Tipos II y III de Blance datables en el Argar B (1600-1200 a. C.) (BLANCE, 1971, 153).

— Tapaderas.

Existen únicamente 2. De ninguna tenemos la certeza absoluta de que correspondan a algún molde antes mencionado.

Una tiene forma prismática, presenta una huella en forma de hacha provocada por la acción de la fusión del metal y mide 198'5 mm. de longitud, 113'5 mm. de amplitud y

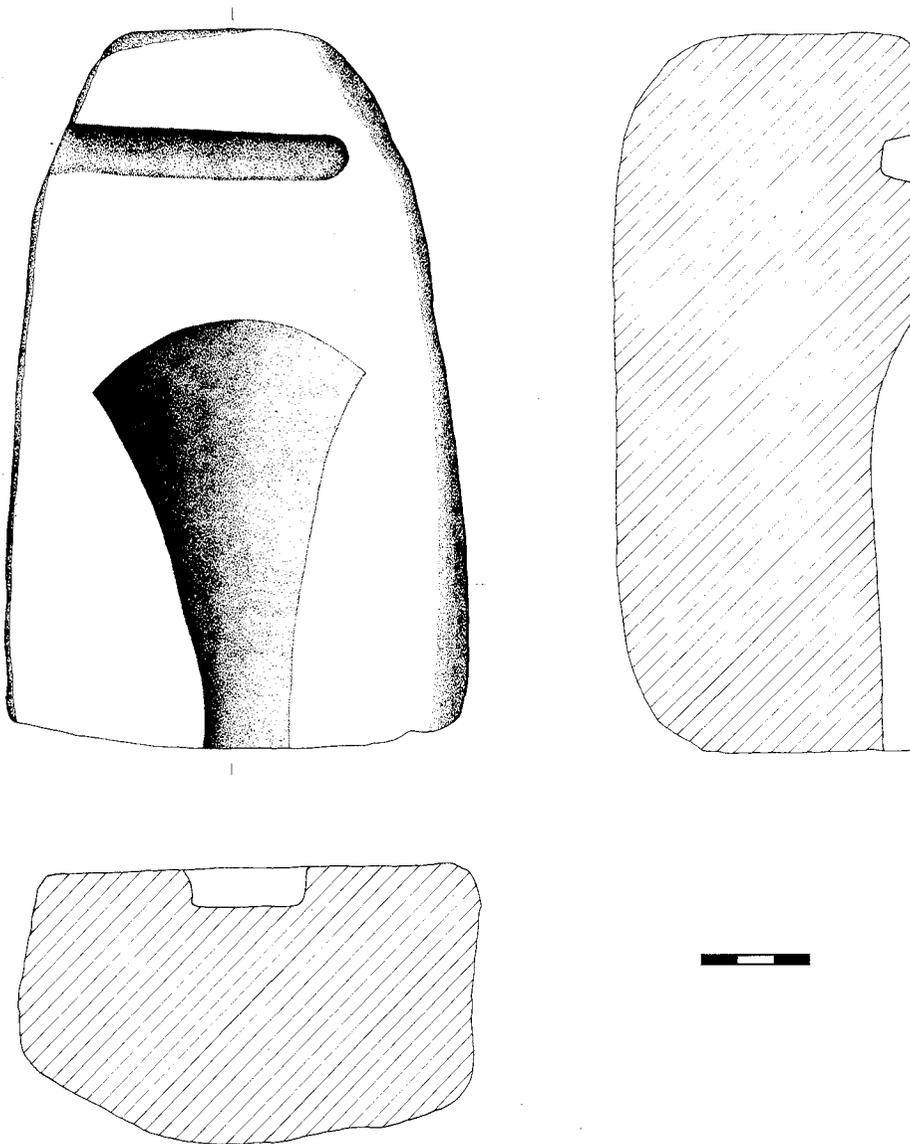


Figura 16.—Segura procedencia del poblado.

62 mm. de grosor (posiblemente pertenezca al molde de la Figura 16) (Fig. 17). La otra también tiene forma prismática y sus dimensiones son: 168 mm. de longitud, 105 mm. de amplitud y 52 mm. de grosor (posiblemente sea la tapadera del molde para fabricar varillas).

Los hallazgos de tapaderas son menos frecuentes que el de los moldes propiamente dichos. Así podríamos citar, aparte de los de Mola Alta de Serelles, dos en la Mina de Riner (SERRA, 1923, 535-536, figs. 202-206), de las cuales una presenta dos escapes de fusión en forma de barras; dos en Cuesta del Negro (MOLINA-PAREJA, 1975, 53-56, figs. 48-51) y algunas más.

Por último, sólo destacar que presentan la misma cronología que su posible par.

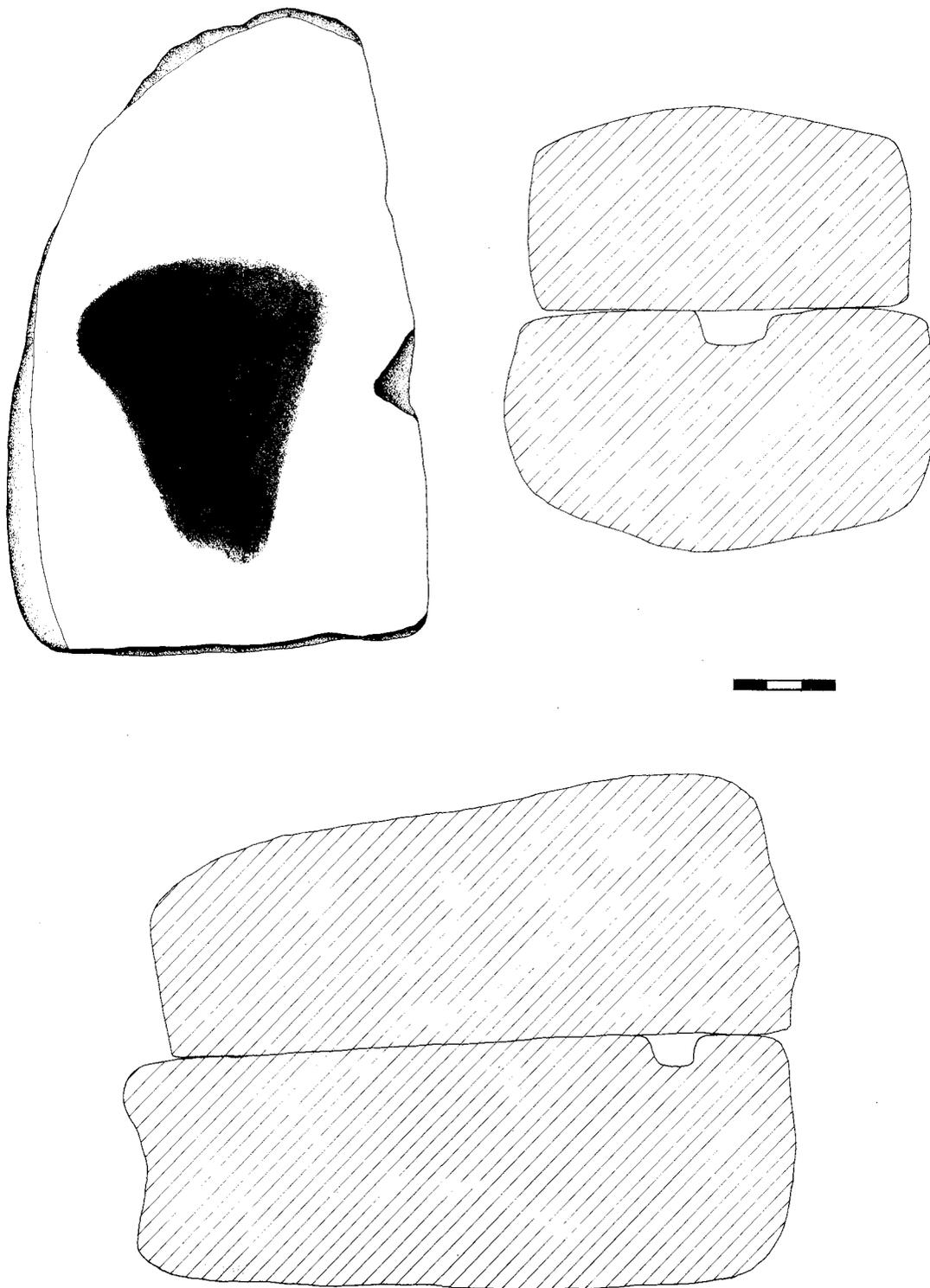


Figura 17.—Tapadera de un molde de fundición y dos vistas de la misma (frontal y lateral) con su posible molde. Segura procedencia del poblado.

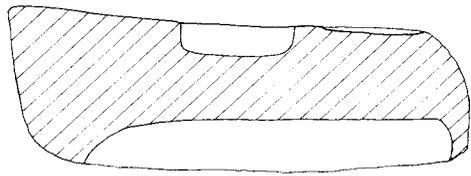
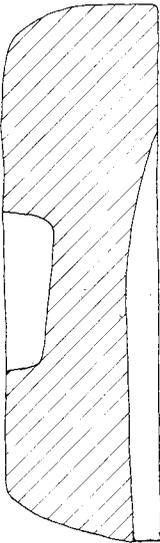
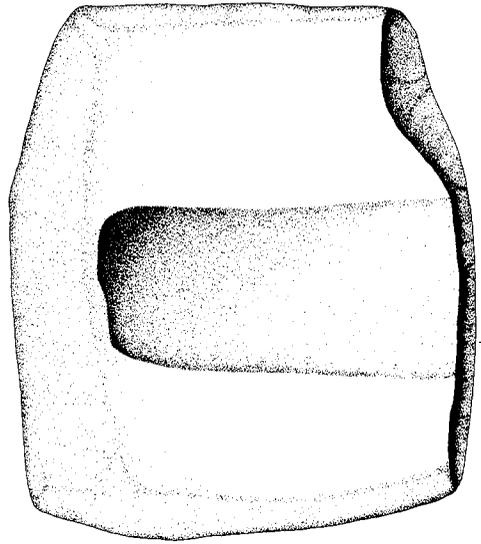
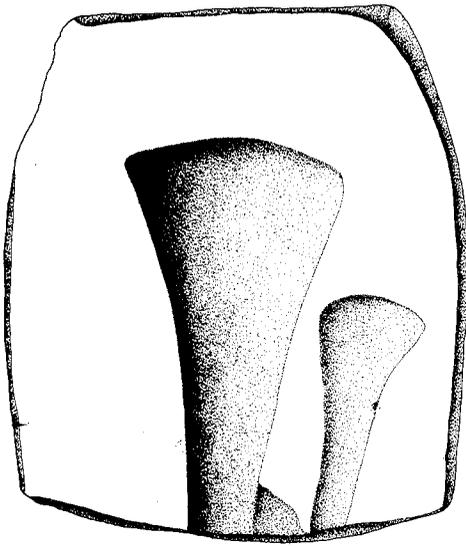


Figura 18.—Segura procedencia del poblado.

IV.3.2.2. Fragmentos de moldes de fundición que no se pueden incluir claramente en la clasificación tipológica

En lo que concierne a las piezas fragmentadas, se han inventariado tres ejemplares. De ellos, dos son moldes de forma prismática, de los cuales uno serviría para fabricar hachas (Fig. 19: 1) y el otro posiblemente puñales o alabardas (Fig. 19: 2); el fragmento restante pertenece a una tapadera de forma paralelepípeda, que presenta la huella provocada por la acción de la fusión del metal, la cual tiene la forma de la parte proximal y medial de un hacha (Fig. 19: 3).

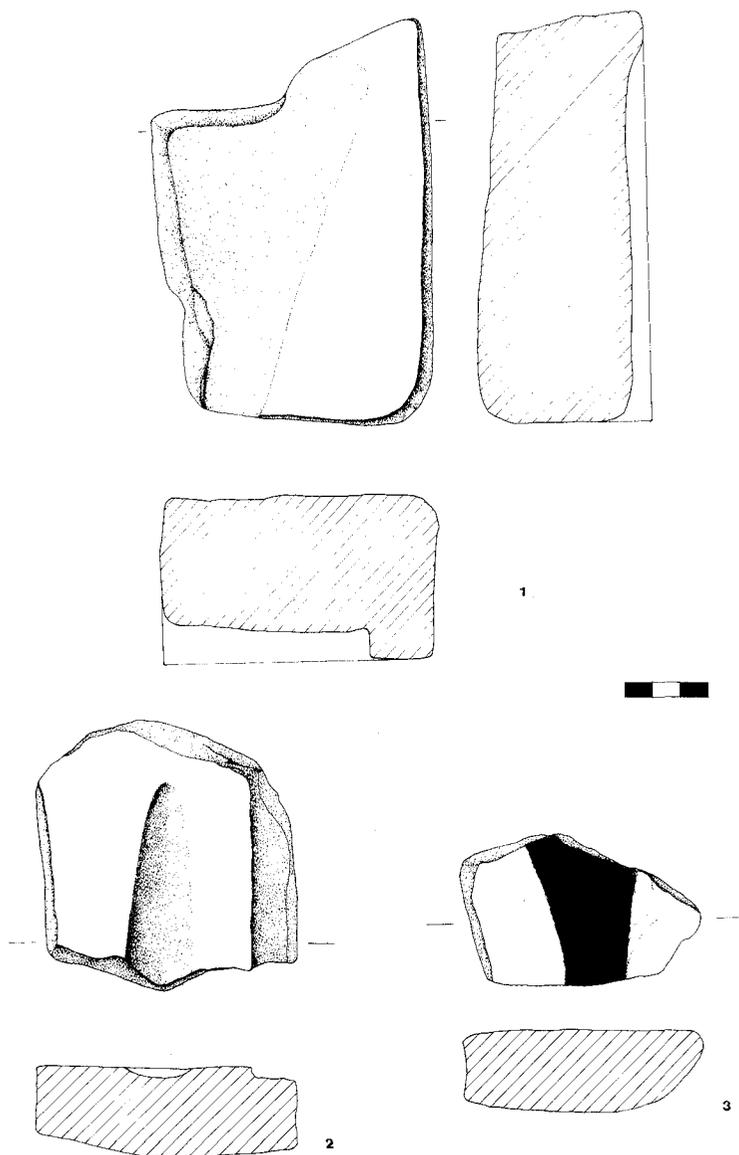


Figura 19.—Segura procedencia del poblado.

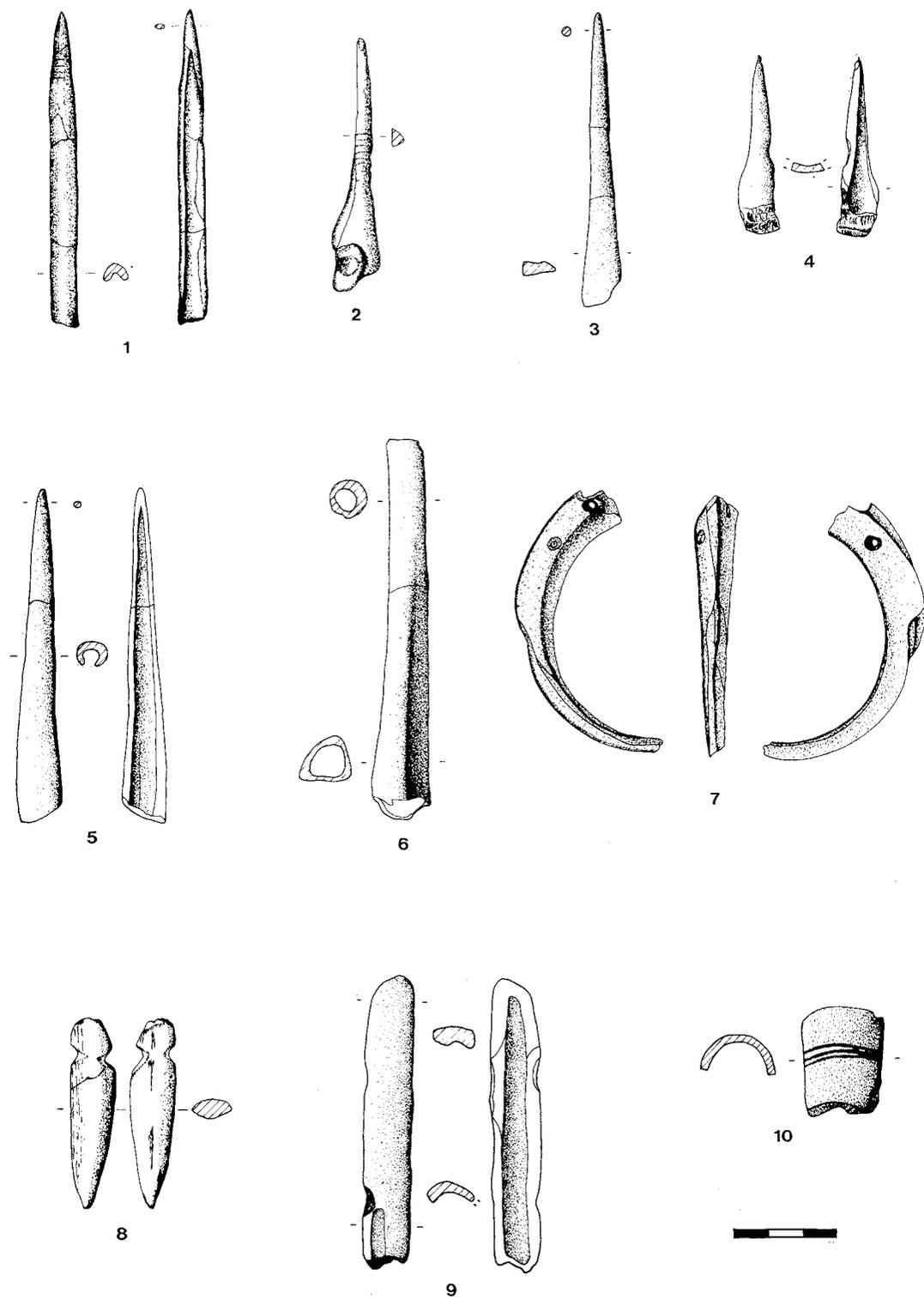


Figura 20.—Segura procedencia del poblado: 1 y 8. Segura procedencia de la cueva: 2, 4, 9 y 10.

IV.4. Industria ósea

Este yacimiento posee un abundante lote de objetos realizados sobre hueso con un total de 77 piezas inventariadas. La mayoría de ellas se encuentran fragmentadas debido, entre otras causas, a la naturaleza de la materia sobre la que están realizadas. En ocasiones conservan un fuerte pulimento, presentando una superficie brillante. Algunas poseen señales de haber estado sometidas a la acción del fuego y por ello tienen una tonalidad de color negruzco.

IV.4.1. Clasificación tipológica

Se han contabilizado sólo 17 objetos enteros, que representan el 22 % de las piezas fabricadas en hueso. Hemos establecido los siguientes tipos:

— Punzones.

Existen 13 punzones que suponen el 76'4 % de los objetos sobre los que se ha realizado esta clasificación. Es el útil de hueso más común de este yacimiento. Dos de ellos están decorados con acanaladuras paralelas y horizontales y presentan un fuerte pulimento (Fig. 20: 1-2). Unos miden entre 50 mm. y 70 mm. de longitud, otros entre 85 mm. y 100 mm., y hay uno que sobrepasa los 100 mm. de longitud. En cuanto a su amplitud máxima, generalmente tienen entre 11 mm. y 22 mm. Existen 2 variantes:

— Punzones realizados sobre caña de hueso. Sólo hay 4 y representan el 30'8 % del total de los punzones (Fig. 20: 2-3).

— Punzones realizados sobre media caña de hueso. Tenemos 9 y suponen el 69'2 % de todos los punzones (Fig. 20: 1 y 4-5).

Punzones realizados tanto sobre caña como sobre media caña se hallan en la mayoría de los yacimientos de la Edad del Bronce y no presentan una cronología precisa.

Más interesantes son en cambio los decorados con acanaladuras. Aunque huesos decorados con incisiones han aparecido en varios poblados y cuevas de la Edad del Bronce como Ull del Moro, Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 60, fig. 13: 7), Cueva del Barranc de Palop (APARICIO-SAN VALERO, 1977, 64, fig. 22), Fuente Alamo (ARTEAGA-SCHUBART, 1980, 166, fig. 12: k), etc., los paralelos más cercanos a estos punzones decorados con acanaladuras de Mola Alta de Serelles se hallan en el Estrato I de la Ereta de Pedregal (FLETCHER-PLA-LLOBREGAT, 1964, fig. 6: 17) y en el Nivel V del Castillo de Frías (ATRIAN, 1974, 26, fig. 37: a y lám. XX: 1).

En lo que se refiere a su cronología, se encuentran ya documentados en el Eneolítico en la Ereta del Pedregal (FLETCHER-PLA-LLOBREGAT, 1964, 16, fig. 8: 17), aunque su paralelo más exacto, ya referido, está en los primeros niveles del Bronce (FLETCHER-PLA-LLOBREGAT, 1964, 20), no siendo esto un elemento suficiente para datarlos en el Bronce Antiguo.

— Posibles mangos para punzones metálicos.

Sólo existen dos ejemplares que suponen el 11'8 % de los objetos sobre los que se ha realizado esta clasificación. Los dos presentan huellas provocadas por la acción del fuego (Fig. 20: 6).

Este tipo de útiles son menos frecuentes que los punzones. Se han encontrado en Cabeço Navarro (ENGUIX, 1970, 73, fig. 5), Ereta del Pedregal (FLETCHER-ALCACER, 1958, 108), El Oficio (SIRET, 1890, fig. 77 y lám. 63) y Fuente Alamo (ARTEAGA-SCHUBART, 1980, 166, fig. 12: k), entre otros.

Punzones de metal (LERMA, 1981, 123), al igual que mangos (BERNABEU, 1978-79, 117), existen desde el Eneolítico, si bien no tienen una cronología concreta.

— Colmillo de jabalí perforado.

También se halló un colmillo de jabalí con dos perforaciones en forma de «V» en su extremo proximal y el inicio de otra perforación (Fig. 20: 7).

Colmillos de jabalí, con o sin perforaciones, similares al de Mola Alta de Serelles, utilizados como elemento de adorno, se han encontrado en Cova Foradà, Cueva del Barranc de Palop (APARICIO-SAN VALERO, 1977, 64-65, fig. 22), San Antón de Orihuela (FURGUS, 1937, fig. 5-6), El Argar (SIRET, 1890, 179), etc., no siendo muy frecuentes.

En cuanto a su cronología, no se puede precisar.

— «Idolillo».

Por último, reseñamos el hallazgo de un posible idolillo. Este tiene forma lanceolada y presenta dos escotaduras, una en cada lado, cerca de su extremo proximal (Fig. 20: 8).

Este posible idolillo es un hallazgo ocasional. Su paralelo más afín podría ser un idolillo realizado sobre un fragmento de colmillo de jabalí con dos escotaduras laterales, esquematizando la figura humana, como el de Mola Alta de Serelles, hallado en la Atalayuela (BALLESTER, 1949, 107, fig. 5).

Idolos fabricados en piedra, esquematizando igualmente la figura humana, muy parecidos al de Mola Alta de Serelles, se han encontrado en los poblados de la Edad del Bronce de Ull del Moro y Tossal de la Roca (ASQUERINO, 1978, 159, fig. 2: 221-326).

Por otra parte pensamos que también guarda semejanza con ciertos ídolos de época eneolítica (ALMAGRO, 1973, 121, fig. 20).

De todo ello concluimos que este posible idolillo responde a una tradición eneolítica, pero pertenece a la Edad del Bronce y dentro de la misma podemos datarlo en su fase más antigua por los ejemplos citados y por los materiales asociados a ellos. Así, por ejemplo, en el caso de Ull del Moro apareció junto con puntas de flecha de sílex, largas hojas-cuchillo, un botón de hueso piramidal con perforación en «V», etc.

IV.4.2. Fragmentos de útiles de hueso que no se pueden incluir claramente en la clasificación tipológica

En lo que se refiere a los objetos de hueso fragmentados, hemos inventariado un total de 60 piezas, que suponen el 78 % del conjunto de objetos de hueso.

Hay 44 fragmentos de punzones y representan el 73'3 % del total de los objetos fragmentados. De ellos 11 (25 %) están fabricados sobre caña de hueso y los 33 (75 %) restantes sobre media caña de hueso.

Sólo se conservan dos fragmentos de espátulas que forman el 3'3 % de todos los objetos de hueso fragmentados. Se caracterizan por tener una sección aplanada (Fig. 20: 9).

Las espátulas son menos abundantes que los punzones en la Edad del Bronce, aunque también existen. Presentan una gran amplitud geográfico-cronológica. Sus paralelos más próximos se hallan en la Sima del Pinaret del Mas Nou, Mas de Menente (PONSELL, 1926, 6), y en Mola d'Agres (C. E. C., 1978, 110, fig. 8: 9), Muntanyeta de Cabrera (FLETCHER-PLA, 1956, lám. XIV: A), El Murón (NAVARRO, 1982, 35, fig. 9: a), etc.

También existen 5 fragmentos de espátulas o punzones y 9 fragmentos de mangos o punzones que suponen el 8'3 % y el 15 % del total de la industria ósea fragmentada respectivamente.

Hay que hacer mención al hallazgo de una charnela posiblemente de época romana que presenta tres incisiones paralelas y horizontales, y que E. Botella (1926, 8) describió de la siguiente manera:

«al parecer un bastón de mando, con tres rayas grabadas circularmente, y en cuya fractura se aprecia la mitad de un agujero» (Fig. 20: 10).

IV.4.3. *Objetos de hueso desaparecidos*

Por último, tenemos que destacar la aparición de una espátula-punzón en la cueva (BOTELLA, 1926, 7-8 y lám. VII-B), que no se conserva en ninguna de las dos colecciones estudiadas.

IV.5. **Tierra cocida**

Se han inventariado un total de 14 objetos de tierra cocida. Están fabricados con arcilla mezclada en ocasiones con un desgrasante mineral bastante grueso. Presentan formas cilíndricas, cilíndricas de tendencia discoidal, troncocónicas truncadas y paralelepípedas. La mayoría se encuentran muy deterioradas y casi la mitad de las mismas tan sólo son fragmentos, lo que demuestra la fragilidad de estas piezas debido a la baja temperatura en la que se ha efectuado su cocción.

IV.5.1. *Clasificación tipológica*

Se conservan únicamente 8 objetos enteros. Hemos distinguido los siguientes tipos:

— Pesa de telar.

Se posee un ejemplar. Tiene forma cilíndrica con una perforación en el centro y es de color negro (Fig. 21).

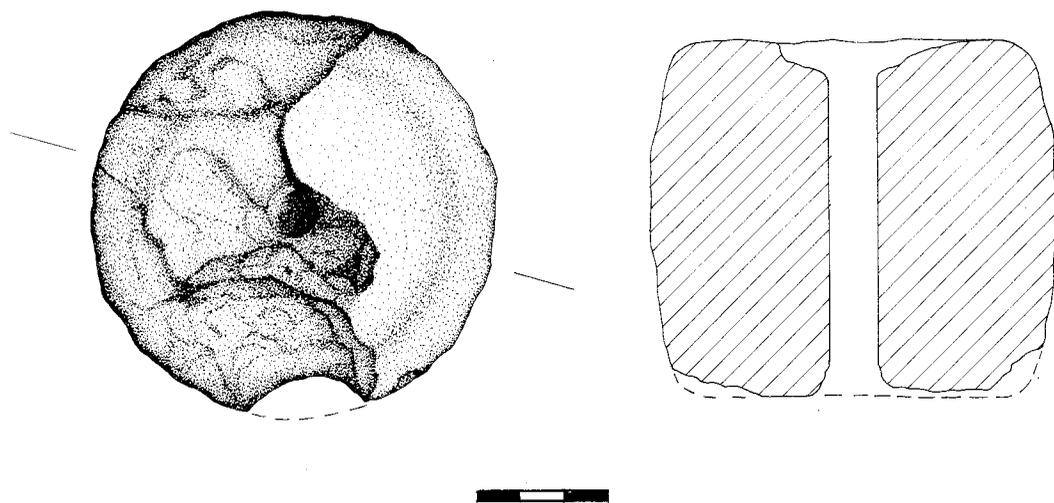


Figura 21.—Pesa de telar.

Pesas de telar parecidas existen en el poblado de la Edad del Bronce de El Murón, en uno de los dos poblados argáricos más conocidos de la Vega Baja del Segura: San Antón de Orihuela o la necrópolis de Callosa del Segura (cita oral de M. S. Hernández) y posiblemente en La Pedrera y Puntal de Bartolo (NAVARRO, 1982, 38-41), donde se hallaron unas «pesas de telar cilíndricas» con un orificio central, y Ull del Moro, en el cual apareció un objeto de tierra cocida de forma troncocónica truncada, fragmentado por su mitad y con un orificio central similar al de Mola Alta de Serelles.

Esta pieza, según los paralelos, se data en la Edad del Bronce, aunque resulta problemático precisar su cronología.

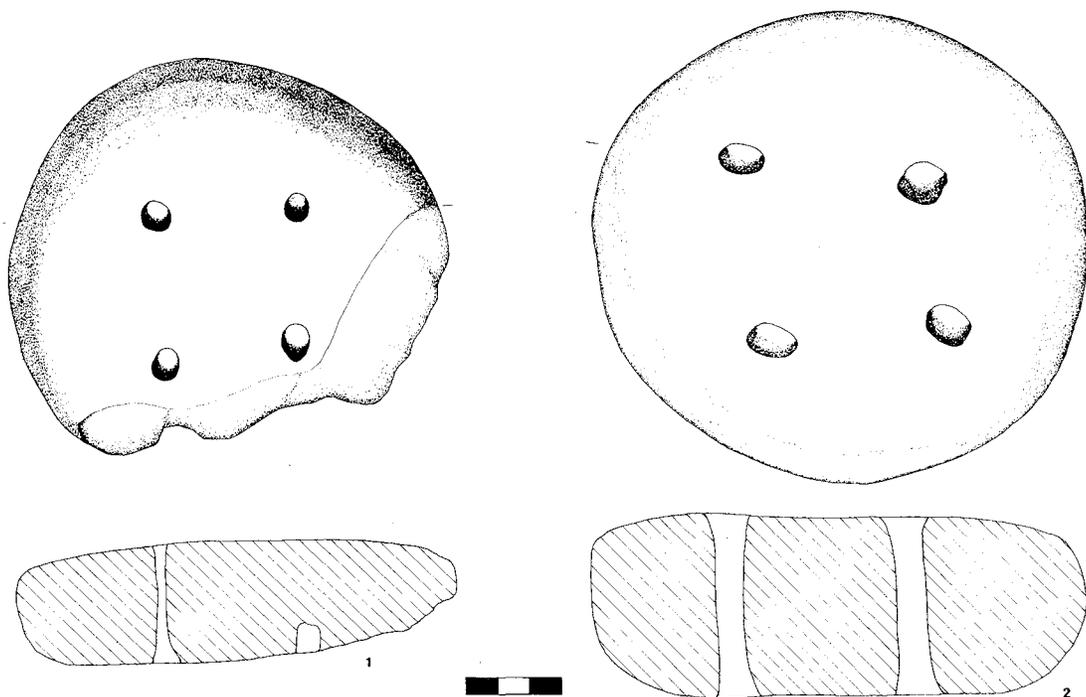


Figura 22.—Segura procedencia del poblado.

—«Pesas de telar» o «tortas refractarias».

Son piezas que tienen unas perforaciones (una, tres o cuatro), por regla general colocadas simétricamente, formando un cuadrado o un trapecio, si es de forma cilíndrica de tendencia discoidal, y un triángulo, si es de forma troncocónica truncada.

El hecho de que varias de estas perforaciones (Fig. 22: 1) no atraviesen totalmente el objeto, hace que pongamos en tela de juicio su uso como pesas de telar, o como torcedores de fibras debido asimismo a su fragilidad ya mencionada. Por otra parte, el que algunas presenten síntomas de haber estado sometidas a la acción del fuego, apunta hacia la posibilidad de que puedan tratarse de tortas refractarias, cuya función sería la de mantener el calor.

Normalmente tienen una tonalidad blanquecina, aunque varias poseen una coloración irregular, producto de una cocción defectuosa. Las dimensiones de su diámetro oscilan entre 139 mm. y 162 mm. y su grosor entre 59 mm. y 73 mm., aunque una no llega a 40 mm. y otra sobrepasa los 80 mm. Sólo se han hallado 4. Hemos establecido 2 variantes:

- «Pesas de telar» o «tortas refractarias» de forma cilíndrica de tendencia discoidal y cuatro perforaciones (Fig. 22: 2). Se han encontrado 3.
- «Pesa de telar» o «torta refractaria» de forma troncocónica truncada y tres perforaciones (Fig. 23: 1). Se conserva un solo ejemplar.

Estas piezas se hallan con frecuencia en los yacimientos de la Edad del Bronce. Las más semejantes a las de Mola Alta de Serelles con forma de tendencia discoidal o troncocónica truncada son las de Castellarejo de Moros (FLETCHER-ALCACER, 1958, 31, fig. 7: C), Ereta del Castellar (ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968, lám. XII), Cerro de la Virgen de Orce (SCHULE-PELLICER, 1966, figs. 27: 9, 38: 4 y 44: 7) y Motilla de Azuer (NAJERA, 1979, 31, fig. 7: c).

Estas «pesas de telar» o «tortas refractarias» típicas de la Edad del Bronce se encuentran ya documentadas en el Estrato Campaniforme B y C y en el Argárico A del

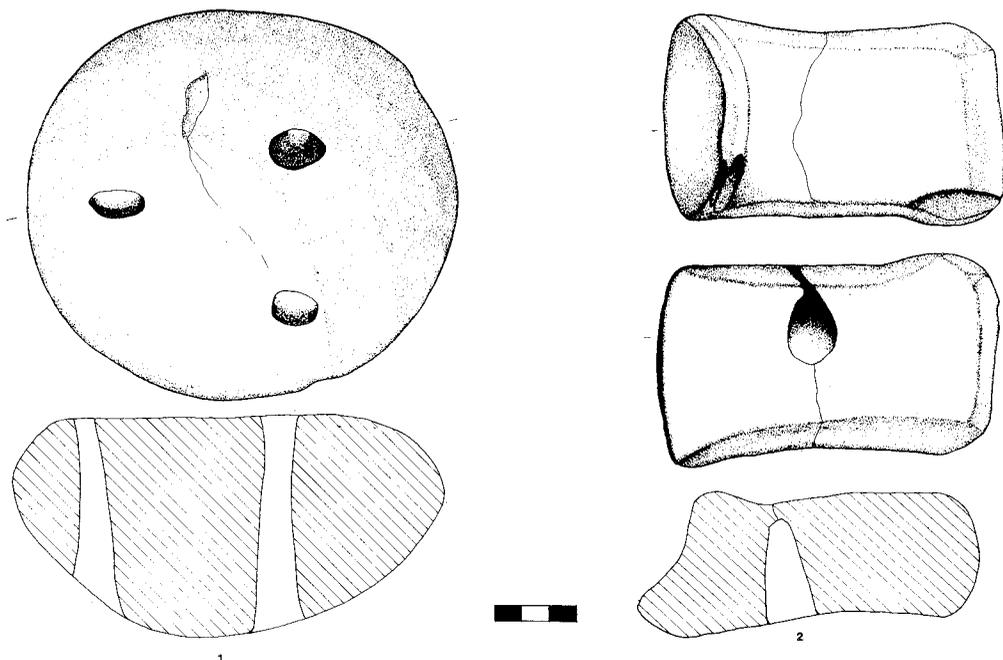


Figura 23.—Segura procedencia del poblado.

Cerro de la Virgen de Orce (SCHULE-PELLICER, 1966, 45), aunque perduran durante todo el Bronce Pleno.

— Morillos.

Existen únicamente tres. Todos tienen forma paralelepípeda y presentan una cara con una perforación circular y otra con su superficie cóncava. Son de color marrón rojizo y miden entre 128 mm. y 173 mm. de longitud, entre 78 mm. y 102 mm. de amplitud, y entre 50 mm. y 72 mm. de grosor (Fig. 23: 2).

Estas piezas no son frecuentes durante la Edad del Bronce. Ejemplos similares, aunque con ligeras variantes, se han hallado en Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 108 y lám. V), Cabezo Redondo (SOLER, 1953, 43), Muñogalindo, Diego Alonso y Pico Agudo, estos tres últimos considerados también como objetos de culto (LOPEZ, 1975, 505), y posiblemente en El Oficio (SIRET, 1890, 242-246, fig. 74 y lám. 62).

Estos objetos pertenecen a la Edad del Bronce, aunque no tienen una cronología concreta.

IV.5.2. *Fragmentos de objetos de tierra cocida que no se pueden incluir claramente en la clasificación tipológica*

En lo referente a las piezas fragmentadas, se han inventariado seis ejemplares, de los que cinco son fragmentos de «pesas de telar» o «tortas refractarias».

De ellas dos tienen una sola perforación en el centro. Una presenta forma cilíndrica de tendencia discoidal y la otra troncocónica truncada y su perforación no atraviesa totalmente la pieza.

Las tres restantes poseen cuatro perforaciones. Dos son de forma cilíndrica de tendencia discoidal y una de ellas tiene una perforación que no atraviesa toda la pieza (Fig. 22: 1). La otra presenta forma troncocónica truncada.

El fragmento de morillo posee las mismas características que los referidos anteriormente.

IV.6. Fauna y malacofauna

IV.6.1. Fauna

Hemos inventariado 109 restos óseos correspondientes a animales vertebrados.

Algunos presentan un avanzado estado de erosión y sólo cuatro conservan restos de haber sufrido la acción del fuego.

La mayoría son astas, mandíbulas, piezas dentarias y extremidades, aunque también hemos encontrado algún colmillo, costilla, vértebra y alguna falange.

Parece existir, al igual que en Cabezo Redondo, Muntanya Assolada, Les Planetes y Cueva de Soterraña (MARTI, 1983a, 104), un predominio de ovicápridos, seguido ya en menor cantidad por especies como cerdo, buey, conejo, jabalí, ciervo, etc.

IV.6.2. Malacofauna

Se han inventariado 18 ejemplares. Relación:

— « <i>Cypraea spurea</i> ».....	14
— « <i>Pectunculus gaditanus</i> ».....	1
— « <i>Luria lurida</i> ».....	1
— « <i>Columbella rustica</i> ».....	1
— « <i>Cardium edule</i> ».....	1

Todas las especies son marinas, lo cual demuestra las relaciones de esta zona situada al interior con la costa. Los ejemplares de «*Luria lurida*», «*Columbella rustica*» y «*Cypraea spurea*» pueden ser considerados como elementos de adorno (posible collar), pues todos presentan una perforación circular.

Conchas de moluscos marinos, perforados (como elementos de adorno) o sin perforar, existen en casi todos los yacimientos de la Edad del Bronce y no tienen una cronología precisa.

V. SINTESIS Y CONCLUSIONES

El análisis de su situación, restos constructivos y materiales, así como un examen detenido de su bibliografía, nos ha permitido realizar una síntesis y elaborar una serie de conclusiones sobre el yacimiento, que no ofrecen ninguna novedad destacable respecto al estado actual de los conocimientos de la Edad del Bronce en la comarca y en el País Valenciano.

Su emplazamiento sobre un cerro de fácil defensa, orientado a solana y dominando, entre otros, los pasos naturales hacia la costa a través del Río Alcoy y por el interior de la Sierra de Mariola a las comarcas centrales del País Valenciano y a la Meseta, responde a las características típicas del Bronce Valenciano. Ahora bien, presenta dos particularidades que debemos matizar:

En primer lugar, sus 1053 m. de altura s/n/m. a la que se suma un acceso muy dificultoso sobre todo por la parte Este. Sólo conocemos, además de Mola Alta de Serelles, cuatro yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano que se hallan a más de 1000 m. de altura: Alt de Paella, Sima Simarro, Cova la Moneda (CERDA, 1983, 264) y Sima del Pinaret del Mas Nou (TRELIS, 1983, 90-91), tres en la Foia de Castalla y uno en L'Alcoià, aunque deben existir otros más, según comarcas, si bien este dato no siempre se encuentra reflejado en la bibliografía. Generalmente el habitat durante la Edad del Bronce, estudiado en estas dos comarcas, se sitúa entre los 700 m. y 900 m., habiendo una altitud media de las tierras de 600 m. En el resto del País Valenciano, ésta también depende de su situación en zonas llanas o montañosas, siendo las cotas más frecuentes de 300 m. a 900 m.

Habría que preguntarse, como mera hipótesis, si puede existir alguna relación entre las condiciones de su emplazamiento, ya reseñadas, y el hecho de hallarse la colección más numerosa de moldes de fundición aparecida en un poblado de la Cultura del Bronce Valenciano. La técnica metalúrgica y su producción, si estuviera en manos de un grupo reducido de gente o comunidad, éstos posiblemente ejercerían alguna clase de poder sobre el resto de una sociedad, cuya economía se basaba en la agricultura y la ganadería, sobre todo a base de privar a ésta de este tipo de conocimientos. De ahí que posiblemente se instalasen en zonas de acceso muy dificultoso.

La segunda particularidad a tener en cuenta es la del tándem cueva-poblado. Sólo queremos destacar que en ella no se han hallado restos humanos, aunque es posible que existan, pues no está totalmente excavada. Por tanto, es aventurado clasificarla como cueva de habitación o necrópolis.

Pensamos que esto es un hecho frecuente, si no generalizado, pues en las laderas y alrededores hay bastantes cuevas cercanas a poblados de la Edad del Bronce, algunas de difícil adscripción cultural, debido a sus materiales poco significativos o a las circunstancias de su hallazgo, utilizadas como habitat o enterramiento. Entre ellas, cabe destacar la Sima la «L» en la vertiente O. de Mola Alta de Serelles; la covacha de la ladera S. del poblado del Piquet del Baladre; el Cau de les Raboses, muy próxima a Ull del Moro; la grieta de la cara N. de Mas del Corral; la Sima del Pinaret del Mas Nou, que no se encuentra lejos de un poblado recientemente descubierto en La Canal, etc.

En el resto de la Cultura del Bronce Valenciano también ocurre lo mismo. Algunos ejemplos de ello podrían ser la covacha excavada por M. Fusté y D. Fletcher (1953) en las inmediaciones de la Muntanyeta de Cabrera, la grieta de la ladera de El Murón (NAVARRO, 1982, 32) o la cueva situada en la falda de Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 54).

La existencia de un habitat en cueva paralelo al de los poblados en la Cultura del Bronce Valenciano ha sido ya planteada por varios autores como M. Tarradell (1969, 21-22), J. Aparicio (1976, 223), R. Enguix (1980, 162), B. Martí (1983a, 106-108) o M. S. Hernández (1983b, 7-8). Por nuestra parte pensamos que debe tratarse de un habitat secundario, dependiente de los poblados y seguramente relacionado con un tipo de economía agropecuario, pues en muchos de ellos encontramos molinos, dientes de hoz, encellas, etc.

La utilización de las cuevas cercanas a los poblados como lugar de enterramiento corrobora las ideas ya expuestas por M. Tarradell (1963, 67).

Por lo que respecta a su arquitectura, también responde a los arquetipos clásicos de la Cultura del Bronce Valenciano.

Son comunes en la mayoría de los poblados las murallas, protegiendo las zonas de acceso más fácil, construidas con piedras de mediano o gran tamaño en seco generalmente, de una o dos hiladas con un relleno de piedras en el interior, adaptándose a las condiciones del terreno.

Las torres, en cambio, son menos frecuentes, aunque también existen, flanqueando los puntos más estratégicos. Salvo en Mola Alta de Serelles, en nuestra comarca no tenemos ejemplos claros de las mismas, sino sólo indicios de una circular en un poblado de La Canal y otra posiblemente rectangular en Altet del Canalís, aunque ello puede deberse quizás a la falta de excavaciones. En el resto de la Cultura del Bronce Valenciano encontramos torres circulares en varios poblados como Tossal Redó y Tossal del Caldero (TARRADELL, 1958, 115-117 y 120), Castellet del Porquet (BALLESTER, 1937, 4), Puntal de Cambra (ALCACER, 1954, 70), Puntal dels Moros (PITARCH, 1969, 79), Torrelló de Onda (GUSI, 1975, 348), etc.

El interior del poblado de Mola Alta de Serelles tiene un tamaño aceptable (450 m²) y en él existe una ordenación lógica del espacio: pasillo de acceso, y a continuación los compartimientos con muros rectilíneos paralelos unos a otros y perpendicu-

lares a la muralla por su parte trasera, con bancos y hogares en cada uno de ellos y restos de algún poste para sustentar la techumbre, que posiblemente sería de ramajes y barro.

Uno de los problemas que se nos plantea es el de encontrarle una explicación al muro paralelo y pegado a la muralla por su cara interior, el cual formaría el lienzo posterior de las viviendas (BOTELLA, 1928, 4 y lám. I). Nosotros pensamos que más bien se trataría de un añadido o refuerzo a la muralla, pues ésta puede realizar la misma función que dicho muro.

Por el momento poco podemos decir sobre el perímetro de los poblados de la comarca y del resto de la Cultura del Bronce Valenciano, pues es necesario realizar más prospecciones y confeccionar la mayor parte de sus planimetrías. En todos la magnitud y disposición de los elementos arquitectónicos están subordinados a las características del relieve, pues, como en Mola Alta de Serelles, predomina una idea defensiva en la elección del lugar de emplazamiento. Generalmente parecen ser de mediano tamaño, aunque hay excepciones.

En nuestra comarca no se ha practicado ninguna excavación en extensión que nos permita establecer comparaciones estrechas, salvo en Mas de Menente, donde también existe una ordenación lógica del terreno con varios compartimientos paralelos y alineados a la muralla, con bancos semicirculares y hogares. Tanto en Mola Alta de Serelles como en la mayoría de los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano desconocemos si una casa estaba formada por uno o varios compartimientos. En Mas de Menente había dos estancias comunicadas entre sí (PERICOT-PONSELL, 1929, 102).

También ignoramos el sistema de acceso al interior de las viviendas, que en nuestro caso tendría que realizarse por su parte oriental, donde E. Botella (1928, 4-5) encontró el derrumbe de un muro, pues en el lado opuesto está la muralla. Umbrales de entrada son bastante frecuentes; ejemplos cercanos serían los de Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929, 102) o Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 46).

Por último, el sistema de entrada al poblado por medio de un pasillo es único, pues sólo se constata aquí y posiblemente en Muntanya Assolada (MARTI, 1983b, 46). Esta ausencia pensamos que se debe a una falta, como hemos dicho antes, de excavaciones extensivas, pues son muchos los poblados en los que se ha practicado alguna cata y pocos los excavados.

De todo ello se desprende que en la Cultura del Bronce Valenciano existe una arquitectura bastante desarrollada, y en cierto modo podemos hablar de un «urbanismo incipiente», aunque no estamos en condiciones de demostrar que se trate de un hecho generalizado.

En lo que se refiere a la cerámica, lo primero que sorprende es el elevado número de piezas inventariadas (5170). Tiene su explicación en que, en realidad, son dos yacimientos excavados, y por lo menos el poblado totalmente con una potencia estratigráfica de cerca de 2 m.

Son pocas las vasijas que se han conservado enteras (45), debido, entre otras cosas, a la calidad deficiente de muchas de ellas.

Todos los ejemplares son típicos de la Edad del Bronce. No tienen una gran precisión cronológica, pues la mayoría existen indistintamente en yacimientos clasificables en el Bronce Antiguo y Pleno. Únicamente los dos fragmentos de vasijas carenadas con cuello troncocónico y troncocónico invertido deben datarse sólo en el Bronce Pleno, aunque la última también puede pertenecer al Bronce Tardío.

Todas las formas, en líneas generales, pueden incluirse en la tipología realizada por R. Enguix (1981) para la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano, donde encuentra todos sus paralelos, aunque en algún caso existen ejemplos similares en yacimientos pertenecientes a la Cultura de El Argar y Las Motillas, hecho que se ha constatado también en varios yacimientos de esta cultura como Muntanya Assolada (MARTI, 1983b), Sima la Higuera (DE PEDRO, 1981) y otros.

El bajísimo porcentaje de cerámica decorada (10 fragmentos atípicos) corrobora las ideas de M. Tarradell (1969, 24-27) en el sentido de que la cerámica decorada es menos característica en los yacimientos del Bronce Valenciano situados al S. del Turia.

De muy pocas vasijas conocemos la procedencia segura y, en líneas generales, coincidimos con E. Botella (1962, 8) respecto a sus diferencias. Así en la cueva parecen predominar los cuencos de pequeño o mediano tamaño de borde exvasado con las superficies mejor tratadas y coloraciones más oscuras, mientras que en el poblado son características las grandes vasijas elipsoidales o esféricas con cuello de superficies bastas y tonos claros. Estas podrían obedecer a dos momentos diferentes dentro de la Edad del Bronce, pero no tenemos elementos suficientes para demostrarlo.

En cuanto al material lítico, en primer lugar tenemos que destacar el gran número de piezas de sílex inventariadas. La mayoría de ellas son dientes de hoz, lascas y láminas sin retoque. Los primeros son el «fósil director» de la Cultura del Bronce Valenciano y no tienen una cronología precisa, al igual que las láminas y la lasca retocada.

Más interesante resulta el hallazgo en la cueva de dientes de hoz junto con hojas-cuchillo de mediano tamaño y una punta de flecha de sílex, los cuales deben pertenecer al mismo momento que el nivel inferior del poblado, donde también encontramos cuchillos de sílex, todos ellos elementos característicos del Bronce Antiguo con fuertes perduraciones del período anterior.

En la comarca existen varios yacimientos que se pueden clasificar dentro de esta fase de la Edad del Bronce, como Ull del Moro, con una industria de sílex muy semejante a la de Mola Alta de Serelles, junto con un botón prismático con doble perforación en «V» y un idolillo de piedra arenisca de difícil atribución cultural, y posiblemente Cova la Boira y Cova la Figuereta.

En el resto de la Cultura del Bronce Valenciano en los últimos años se han excavado una serie de estaciones adscribibles a esta fase como La Torreta, Sima la Pedrera, nivel inferior de Muntanya Assolada, etc., siendo por tanto una fase bien representada.

El material lítico restante: hachas, azuela, molinos, percutores, etc., no ofrece ninguna particularidad, pues es frecuente encontrarlo en la mayoría de los yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano con una amplia difusión cronológica y geográfica.

En lo que se refiere al material relacionado con la metalurgia, destacamos que todos se encontraron en el poblado. Menos la posible punta de Palmela descubierta a 300 m. en las estribaciones y en superficie (BOTELLA, 1928, 8-9), los otros útiles de metal aparecieron en el nivel superior del mismo. Desconocemos, en cambio, la posición estratigráfica de los moldes de fundición, aunque todos estaban en el compartimiento n.º 1 (BOTELLA, 1928, 9).

El hecho de hallarse los moldes de fundición publicados por Botella en el interior de una sola estancia, así como la mayoría de las posibles «pesas de telar» o «tortas refractarias» (SEGURA-CORTELL, 1984, 45), revela que parece existir una cierta especialización y división del trabajo dentro de la vida socio-económica del poblado. Esta característica, en lo que respecta al segundo caso, también ha sido constatada en la Motilla de Azuer (MOLINA-NAJERA-AGUAYO, 1979, lám. XIII-b).

La cronología de los objetos de metal es muy amplia, pues ya aparecen en el Eneolítico Pleno (punzones) y «Horizonte de Transición» (puntas de Palmela), y perduran durante toda la Edad del Bronce. Los moldes de fundición bivalvos sólo se dan en esta última época y, en concreto, los de hachas de los Tipos II y III de B. Blance podemos datarlos en el Argar B (1600-1200 a. C.) (BLANCE, 1971, 153).

Los análisis espectrográficos de Mola Alta de Serelles (BLANCE, 1959), los de Muntanya Assolada y varios yacimientos del Valle Medio del Vinalopó (HERNANDEZ, 1983a, 38) confirman el uso de cobre y de éste aleado con estaño durante la Cultura del Bronce Valenciano.

Por ello pensamos que el nivel superior del poblado pertenece al Bronce Pleno, mientras que el nivel inferior y la cueva pueden adscribirse al Bronce Antiguo, donde se encontraron cuchillos de sílex, una punta de flecha, etc.

El conjunto metalúrgico de Mola Alta de Serelles, sobre todo los moldes de fundición, es el más importante de los descubiertos hasta la actualidad no sólo en la comarca sino en toda la Cultura del Bronce Valenciano.

No obstante, en la primera existe una buena colección de útiles metálicos como los de Mas de Menente, Ull del Moro, Mas del Corral, Mas Felip, Sercat, etc., y moldes de fundición (Ull del Moro, Mas del Corral y Mola d'Agres).

Por ello estamos ante uno de los focos metalúrgicos más importantes de esta Cultura, como han señalado ya varios autores, entre los que cabe destacar a R. Enguix (1980, 167), B. Martí (1983a, 93-95) y M. S. Hernández (1983b, 39) y pensamos, como R. Enguix (1980, 167), que la única explicación posible, ante la ausencia de recursos metalíferos, sería su cercanía a la Cultura de El Argar, donde también tiene bastantes paralelos, la cual ejercería un potente influjo sobre estas comarcas.

En el resto de la Cultura del Bronce Valenciano los hallazgos metálicos también aparecen con frecuencia, aunque ésta disminuye conforme ascendemos hacia el Norte (LERMA, 1981, 139), lo cual confirma estas opiniones expresadas anteriormente.

Por lo que respecta a los objetos de hueso, este yacimiento posee una de las colecciones más importantes de la Cultura del Bronce Valenciano, tanto por su cantidad como por la belleza y fino acabado de alguno de ellos.

El posible «idolillo», los posibles mangos para punzones metálicos y los punzones sobre caña de hueso se descubrieron en el poblado; las espátulas y la posible charnela romana, en cambio, aparecieron sólo en la cueva; el resto se halló indistintamente en los dos sitios. Desconocemos la posición estratigráfica de todos.

El hallazgo en la cueva de fragmentos de espátulas poco frecuentes durante la Edad del Bronce y de punzones decorados con acanaladuras, cuyos paralelos más exactos se encuentran en los primeros niveles del Bronce de la Ereta del Pedregal, pueden ser quizás elementos suficientes para clasificarla en el Bronce Antiguo.

Por otra parte, el punzón con acanaladuras del poblado y el posible «idolillo» datable en el Bronce Antiguo confirman la hipótesis de dos momentos diferentes en el mismo, ya mencionados anteriormente al referirnos a la industria de sílex y a la metalurgia, uno de los cuales (el inferior) se correspondería con la cueva.

El resto de los objetos de hueso: punzones sobre caña o media caña, posibles mangos para punzones de metal, un colmillo de jabalí y una espátula-punzón no ofrecen una gran precisión cronológica.

La posible charnela romana es el único objeto fuera del contexto de la Edad del Bronce. De todas maneras, conocemos en el País Valenciano varias cuevas con hallazgos de época romana como las cercanas de Cova la Boira y Cova Figuereta, o Cova de la Torre del Mal Paso y Cova les Meravelles (ABAD, 1983, 22).

En cuanto a la industria ósea, por último, habría que reseñar dos cosas:

Primero que la cifra de objetos de hueso inventariados (77) contrasta con las exiguas cantidades halladas en los yacimientos de esta época tanto en nuestra comarca como en el resto de la Cultura del Bronce Valenciano. Por citar un ejemplo, en el inventario del material excavado en la primera campaña de Mas de Menente (PONSELL, 1926, 8) sólo se citan dos espátulas y dos punzones.

Y en segundo lugar, son objetos, más o menos, bien representados en la Cultura del Bronce Valenciano, aunque no es frecuente encontrar tanta variedad en un mismo yacimiento.

En lo que se refiere a las piezas de tierra cocida, todas se hallaron en el poblado o en una oquedad cerca de éste, menos la de la Figura 21, de la cual desconocemos su procedencia segura. Ignoramos también la posición estratigráfica de las mismas.

No hay duda respecto a la funcionalidad de los morillos como tales, pues E. Botella (1928, 8) encontró uno, en el cual se apoyaba la base de una vasija por su parte cóncava.

En cambio, tenemos mayor incertidumbre sobre el uso de lo que llamamos posibles «pesas de telar» o «tortas refractarias», que quizás sirviesen para mantener el calor del fuego, aunque hay diferentes opiniones acerca de su empleo como pesas de telar, torcedores de fibras o «panes rituales».

Tanto la «pesa de telar» como éstas, en el caso de que se usaran como pesas de telar, son manifestaciones de una actividad textil, que junto con la metalúrgica y las agropecuarias serían los pilares básicos de su economía.

Cronológicamente todas se datan en la Edad del Bronce sin una cronología precisa.

Las más comunes, aunque no abundantes, son las «pesas de telar» o «tortas refractarias» con 3 ó 4 orificios tanto en nuestra comarca como en el resto de la Cultura del Bronce Valenciano, e incluso en Las Motillas y en yacimientos de la Cultura de El Argar. Pueden hallarse en poblados y en enterramientos, como es el caso del Barranc del Sint (VISEDÓ, 1937, 6).

En cuanto a los otros, sobre todo los morillos, son hallazgos poco frecuentes; tanto es así que no se mencionan en ninguna de las relaciones de materiales característicos del Bronce Valenciano.

Por último, los restos de fauna indican una importancia de la ganadería y la caza como actividades económicas. En cambio, la malacofauna de origen marino, hallada sólo en el poblado, es la única prueba de unas posibles relaciones comerciales de la costa con el interior.

En el resto de la Cultura del Bronce Valenciano éstas también tienen bastante significación dentro de la economía, como lo demuestran los hallazgos de Muntanya Assolada o Planetes de Benassal, junto con la agricultura, pues la abundancia de dientes de hoz, molinos y restos de semillas parecen confirmarlo. Ahora bien, en nuestra comarca parece existir, aparte de ello, un potente foco metalúrgico, como ya hemos manifestado anteriormente, el cual ejercería un papel relevante dentro de la misma.

De todo lo dicho se desprende que el yacimiento de Mola Alta de Serelles es uno de los más característicos de la Cultura del Bronce Valenciano. Sus materiales presentan una gran variedad tipológica, cuyos paralelos más estrechos se encuentran en los yacimientos de la misma cultura sobre todo de sus comarcas cercanas, y en algún caso se emparentan también con otros de las culturas vecinas de El Argar y Las Motillas.

Cronológicamente existen dos momentos: Uno datable en el Bronce Antiguo con hallazgos de objetos que hunden sus raíces en el Eneolítico como las hojas-cuchillo, la punta de flecha de sílex, los punzones decorados con acanaladuras y el posible «idolillo» de hueso, y otros típicos de la Edad del Bronce como dientes de hoz. El otro en el Bronce Pleno con útiles metálicos y otros relacionados con la metalurgia (moldes de fundición bivalvos), dientes de hoz con perfil de «D», grandes vasijas con cuello, etc. Al primero pertenecerían la cueva y el nivel inferior del poblado; al segundo su nivel, superior.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. 1983. «La Arqueología Romana en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas». *I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante* (Ponencias repartidas para la celebración de las mismas).
- ALCACER GRAU, J. 1954. «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, pp. 65 y ss.
- 1960. «El Altico de Hoya (Navarrés, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, pp. 101-113.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1973. *Los Idolos del Bronce I Hispano*. «Biblioteca Prehistórica Hispánica», XII, Madrid.
- APARICIO PEREZ, J. 1976. *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Valencia.
- 1977. *Las raíces de Mogente. Prehistoria y protohistoria*. «Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras», Serie Arqueológica 2, Valencia.
- 1978. «Sima de la Pedrera (Banicull, Polinà del Júcar, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 69-91.
- APARICIO PEREZ, J., y SAN VALERO APARISI, J. 1977. *Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en la provincia de Valencia*. «Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras», Serie Arqueológica 5, Valencia.
- APARICIO PEREZ, J. et alii. 1981. *Las raíces de Bañeres*. «Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras», Serie Arqueológica 8, Valencia.
- ARNAL, J.; PRADES, H. y FLETCHER, D. 1968. *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. «Trabajos Varios del S.I.P.», 35, Valencia.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. 1980. «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 9, Prehistoria, Madrid, pp. 245-289.
- ASQUERINO FERNANDEZ, M. D. 1978. «Idolos inéditos del Museo de Alcoy». *Instituto de Estudios Alicantinos*, 23, Alicante, pp. 155-167.
- ATRIAN JORDAN, P. 1974. «Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín». *Teruel*, 52, Teruel, pp. 7-32.
- BALLESTER TORMO, I. 1937. *El Castellet del Porquet*. «Serie de Treballs Solts del S.I.P.», 1, Valencia.
- 1949. *La labor del S.I.P. y su Museo en los 1940-48*. Valencia.
- BERNABEU AUBAN, J. 1978-79. *Los elementos de adorno del Eneolítico Valenciano*. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.
- BLANCE, B. 1959. «Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, pp. 163 y ss.
- 1971. «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4, Berlín, pp. 121 y ss.
- BOTELLA CANDELA, E. 1926. *Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy)*. «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», 79, Madrid.
- 1928. *Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy)*. «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», 94, Madrid.
- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS. 1978. «La Mola d'Agres». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 99-112.
- CERDA BORDERA, F. 1983. *Contribución a la Carta Arqueológica de la Foia de Castalla*. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.
- DE PEDRO MICHÓ, M. J. 1981. «Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera (Caudiel, Castelló)». *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 107-117.
- ENGUIX ALEMANY, R. 1970. «Cabeço de Navarro o Cabeço dels Alforins de Onteniente. Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, Valencia, pp. 62-79.
- 1975. «Notas sobre economía del Bronce Valenciano». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, pp. 141-157.
- 1980. «La Edad del Bronce». *Nuestra Historia*, I, Valencia, pp. 151-170.
- 1981. «Tipología de la cerámicas de la Cultura del Bronce Valenciano». *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 63-74.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. 1954. *El Museo del S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia*. Madrid.
- 1956. *El poblado del Bronce de la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente)*. «Trabajos Varios del S.I.P.», 18, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y ALCACER GRAU, J. 1958. «El Castillarejo de Moros, Andilla (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, pp. 93-120.

- FLETCHER VALLS, D.; PLA BALLESTER, E. y LLOBREGAT CONESA, E. A. 1964. *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. «Excavaciones Arqueológicas en España», 42, Madrid.
- FURGUS, J. 1937. «Edat prehistòrica en Oriola (necrópolis de S. Antonio)». *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 5, Valencia, pp. 7-45.
- FUSTE ARA, M. y FLETCHER VALLS, D. 1953. «La covacha sepulcral del Vedat de Torrente». *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, pp. 159 y ss.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. 1981 a. «Algunos materiales prehistóricos del cerro de S. Miquel de Liria». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 361-371.
- 1981 b. «El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos». *Saguntum*, 16, Valencia, pp. 75-89.
- 1981 c. «Bronze Tardío y Bronce Final en el País Valenciano». *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Valencia.
- GUSI GENER, F. 1974. «Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló d'Onda, Castellón». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, Castellón, pp. 19-61.
- 1975. «Un recinto fortificado del Bronce Valenciano (Onda, Castellón)». *Congreso Nacional de Arqueología*, XIII, Zaragoza, pp. 347-350.
- GUSI GENER, E. y OLARIA DE GUSI, C. 1976. «La cerámica de la Edad del Bronce de la cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), Castellón (Campaña Arqueológica, 1975)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, Castellón, pp. 103-115.
- 1977. «El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa de la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, Castellón, pp. 79-100.
- 1979. «El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, Castellón, pp. 39-95.
- HERNANDEZ PEREZ, M. S. 1983 a. «La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum*, II, Alicante, pp. 17-42.
- 1983 b. «La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas». *I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante* (Ponencias repartidas para la celebración de las mismas).
- LERMA ALEGRIA, J. V. 1977. «Sima de la Higuera, Caudiel (Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia». *Saitabi*, XXVII, Valencia, pp. 63-69.
- 1981. «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 129-140.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1969. «El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la "Serra Grossa", Alicante». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, páginas 31-70.
- 1971. «La colección de Andrés Monzó Nogués (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, páginas 55-80.
- LOPEZ PLAZA, S. 1975. «Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)». *Congreso Nacional de Arqueología*, XIII, Zaragoza, pp. 499-506.
- MARTI OLIVER, B. 1983 a. *El naiximent de l'agricultura en el País Valencià. Del Neolític a l'Etat del Bronze*. «Universitat de València, Cultura Universitaria Popular», 1, Valencia.
- 1983 b. «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)». *Lucentum*, II, Alicante, pp. 43-67.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. 1975. *El poblado de la Edad del Bronce de la Cuesta del Negro (Purullena)*. «Excavaciones Arqueológicas de España», 86, Madrid.
- MOLINA, F.; NAJERA, T. y AGUAYO, P. 1979. «La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, Granada, páginas 265-294.
- NAJERA, T. et alii. 1979. «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 6, Prehistoria, Madrid, pp. 21-50.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. 1982. «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum*, I, Alicante, pp. 19-70.
- OLARIA DE GUSI, C. 1975. «Cueva de enterramiento del Bronce Valenciano en Alcudia de Veo». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón, pp. 151-156.
- PERICOT GARCIA, L. y PONSELL CORTES, F. 1929. «El poblado del Mas de Menente (Alcoy)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, pp. 101-112.
- PITARCH, J. L. 1969. «El Puntal dels Moros (Náquera, Valencia)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 77-84.
- PONSELL CORTES, F. 1926. *Excavaciones en la finca «Mas de Menente», término de Alcoy (Alicante)*. «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», 78, Madrid.
- RUIZ ARGILES, V. y POSAC MON, C. F. 1956. «El Cabezo de la Bastida de Totana (Murcia)». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, III-IV, Madrid, pp. 60-90.

- SANGMEISTER, E. 1964. «Die Schmalen "Armschutzplatten"». *Studien ans Alteuropa*, I, Kol-Graz, pp. 93 y ss.
- SCHULE, W. y PELLICER, M. 1966. *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, I. «Excavaciones Arqueológicas en España», 46, Madrid.
- SEGURA MARTI, J. M. y CORTELL PEREZ, E. 1984. «Cien años de arqueología alcoyana (1884-1984)». *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, Alcoy, pp. 31-131.
- SERRA VILARO, J. 1923. «Mina i fundició d'aram del primer període de l'Etat del Bronze a Riner». *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, pp. 535-538.
- SIRET, H. y L. 1890. *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.
- SOLER GARCIA, J. M. 1953. «Poblado de Cabezo Redondo, Villena (Alicante)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, I, Madrid, pp. 38-43.
- 1976. *Villena. Prehistoria, Historia y Monumentos*. Alicante.
- SOLER GARCIA, J. M. y FERNANDEZ MOSCOSO, E. 1970. «Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, Valencia, pp. 27-63.
- TARRADELL MATEU, M. 1958. «El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, pp. 111-126.
- 1963. «Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, Valencia, pp. 59-67.
- 1969. «La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 7-30.
- TRELIS MARTI, J. 1983. «Un fragmento de cerámica del Bronce Tardío de la Sima del Pinaret del Mas Nou. Alcoy (Alicante)». *Alcoy. Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Alcoy, páginas 90-91.
- VICEDO SANFELIPE, R. 1925. *Guía de Alcoy*. Alcoy.
- VISEDO MOLTO, C. 1937. *Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)*. «Serie de Treballs Solts del S.I.P.», 4 Valencia.